

LA CAPILLA: “UN VIEJITO CON ALMA DE JOVEN”
APROPIACIÓN TERRITORIAL E IMAGINARIOS JUVENILES EN MARINILLA,
ANTIOQUIA

LEIDY JOHANA GÓMEZ HERRERA

Trabajo de grado presentado para optar por el título de:

Trabajadora Social

Asesor Académico:

JOSE ROBERTO ÁLVAREZ MÚNERA

Doctor en Ciencias Sociales.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
LINEA DE PROFUNDIZACIÓN: PROBLEMAS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS
MEDELLÍN
2021

Tabla de Contenido

Resumen	3
INTRODUCCIÓN	4
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	7
Objetivos	12
Objetivo General	12
Objetivos específicos.....	12
MEMORIA METODOLÓGICA	13
Metodología	13
Fundamentación epistemológica	13
Propuesta Metodológica.....	14
Fundamentación conceptual.....	16
Juventud	16
Territorio	20
Imaginario Social e Identitario.....	28
REFERENTE CONTEXTUAL	32
Contexto territorial – Marinilla, Antioquia	32
Contexto poblacional – Juventudes en Marinilla	35
HALLAZGOS	38
Capítulo I: La Capilla: territorio de apropiación juvenil.....	38
Capítulo II: los actores sociales que se toman La Capilla.....	46
Capítulo III: Prácticas e Imaginarios en torno a La Capilla.....	51
REFLEXIONES FINALES.....	70
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	74
ANEXOS.....	82

Resumen

Esta investigación describe los imaginarios sociales que tienen los jóvenes del municipio de Marinilla, Antioquia de la plazoleta de los mártires: La Capilla, resultado de las prácticas cotidianas y la apropiación territorial que ejercen allí. Este espacio, aunque es de carácter religioso, se caracteriza por la convergencia de diversos actores sociales que han impreso otras cosmovisiones y dinámicas sociales, entablando lazos afectivos e identitarios con este, a partir de allí se ha desencadenado una transformación y re interpretación de los imaginarios que se tienen del lugar, generando fracturas con las tradiciones y consolidando nuevas formas de apropiarlo.

Palabras clave: Territorio, juventud, imaginario social.

Abstract

This research describes the social imaginaries that young people of the municipality of Marinilla, Antioquia, have of the term of the martyrs: The Chapel, the result of the daily practices and territorial appropriation they exercise there. This space, although is a religious nature of its own, is characterized by the convergence of various social actors who have printed other worldviews and social dynamics, establishing affective and identity ties with it. From there has triggered a transformation and reinterpretation of the imaginaries that we have of that place, creating fractures with traditions and consolidating new ways of appropriating it.

Keywords: Territory, youth, social imaginary.

INTRODUCCIÓN

El reconocimiento de los jóvenes en las sociedades, como protagonistas de transformaciones y cambios tanto sociales como culturales, es indispensable para darles el lugar que merecen en la historia, donde, han sido los jóvenes de todas las épocas los principales encargados de fragmentar y fisurar las estructuras sociales tradicionales, cuestionando las problemáticas sociales y revolucionando las maneras de encarar la realidad.

La aparente apatía que se percibe en la esfera social con respecto a las prácticas y acciones que desarrollan los jóvenes en sus territorios han conseguido que sean poco reconocidas y legitimadas, fortaleciendo un sentimiento de inconformidad y rechazo frente a estos importantes actores sociales y sus dinámicas territoriales. Este panorama ha desencadenado entre las juventudes la necesidad de plantearse nuevas maneras de encarar su entorno y de actuar frente a este, suscitando un sentimiento de resistencia en sus prácticas cotidianas, prácticas que tienen incidencia directa en los espacios que ocupan y en la construcción de sus identidades individuales y colectivas; siendo los jóvenes los principales gestores de cambio en las sociedades.

Resultado los planteamientos plasmados respecto a los jóvenes y la importancia de las prácticas que llevan a cabo en sus territorios para generar cambios, es que surge el interés por describir las prácticas e imaginarios que generan estos en el municipio de Marinilla y específicamente en “La Capilla”, que además es considerada patrimonio nacional, reconociendo el territorio y el contexto en el que están inmersos como fundamentales para la comprensión de sus acciones y develando la intencionalidad de estas; para ello esta investigación será de carácter cualitativo, buscando que la voz de estos y sus experiencias sean el centro del estudio, y a partir de allí sea posible conocer sus dinámicas territoriales para poder describirlas.

En la primera parte de esta investigación se presenta el planteamiento del problema, este presenta un pequeño contexto sobre los jóvenes a nivel mundial y hace referencia a varios estudios relacionados con los jóvenes y los procesos de apropiación territorial. Posteriormente, se enuncian los objetivos que guiaron este proyecto investigativo, también se describe la memoria metodológica, la cual alude a los postulados teóricos, procedimientos

e instrumentos que se utilizaron para el desarrollo de esta investigación. Finalmente se confecciona un referente contextual que ilustra la dimensión espacio – temporal de la investigación, en este sentido se describen las características del territorio y de los sujetos que son foco de este estudio.

En la segunda parte de este informe investigativo se desarrollan los hallazgos, esta sección se divide en tres capítulos, los cuales dan respuesta a los tres objetivos específicos planteados para este proyecto. El primer capítulo alude al contexto socio histórico del espacio “La Capilla”, en este se realizó un rastreo documental sobre este espacio y se describe el mismo desde la voz de los sujetos que lo habitan, mostrando la carga simbólica que tiene en las dinámicas sociales que se tejen allí.

En el segundo capítulo de los hallazgos, se realiza una caracterización de los jóvenes que frecuentan este espacio, allí se describen sus visiones del mundo y sus particularidades como actores sociales importantes en las dinámicas sociales, culturales y políticas que inciden y generan transformaciones que impactan en el desarrollo municipal. Por último, en el tercer capítulo se describen las prácticas y los imaginarios sociales que se dan entre los jóvenes en torno a este territorio en particular, exhibiendo el significado que tiene este lugar para las personas que lo frecuentan y los vínculos que se hilan en él.

La tercera y última parte de este informe investigativo presenta las reflexiones y conclusiones finales que deja este proceso, dando respuesta al objetivo general planteado para esta investigación, el cual tiene que ver con la descripción de los significados e imaginarios sociales que se producen entre los jóvenes del municipio como resultado de las prácticas de apropiación que tienen con este lugar, buscó poner de manifiesto las contradicciones sociales que genera La Capilla como escenario religioso y a la vez cultural; así mismo se genera una reflexión en torno a los aportes que tiene este proyecto para la profesión y para la administración municipal.

El interés como investigadora por indagar sobre estos imaginarios y prácticas territoriales con esta población en específico, es que soy parte del contexto socio espacial en el que se desarrolla esta investigación, en este sentido, hago parte de las dinámicas socio culturales que se generan en este escenario y por tanto, este lugar tiene un significado importante para mí; así pues, el objeto de estudio no es algo ajeno, sino todo lo contrario, son

unas personas y un sitio cotidiano que tiene trascendencia en mi crecimiento personal y profesional.

Este proceso investigativo inició en el segundo semestre del año 2018, hizo parte de un equipo de investigación que por distintas circunstancias personales y académicas terminó por fraccionarse, por lo cual emprendí la culminación del mismo de manera individual. En este recorrido hubo algunas dificultades para retomar la investigación, sumado a ello, se desarrolló en el marco de la pandemia global por el Covid-19, la cual inició a principios del año 2020, situaciones que me llevaron a modificar el rumbo de este proyecto, el cual pudo tener una finalización exitosa con la asesoría del profesor José Roberto Álvarez.

Esto es importante referenciarlo, porque ha implicado algunos cambios abruptos en los últimos años, pues la recolección de la información y la interpretación de la misma ha tenido algunos cortes de tiempo, ejemplo de ello es que la información se recolectó en el año 2019 y se interpretó en el 2021, implicó hacer ajustes en la fundamentación y la interpretación y aclarando asuntos de contexto.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los jóvenes a nivel mundial y en el transcurso de la historia han sido blanco de numerosos debates y estudios que pretenden comprender sus maneras de ser y estar en la sociedad, así como las prácticas que dan sentido a su realidad, partiendo del hecho de que son ellos -los jóvenes- los principales protagonistas en la gestación e introducción de cambios en las dinámicas sociales en todas las épocas de la historia, de esta manera se reconocen como actores reaccionarios y revolucionarios que escapan de las lógicas tradicionales e instalan nuevas percepciones en las sociedades. La manera en que los jóvenes se asumen como sujetos sociales y la relación que estos establecen con sus territorios y demás sujetos, está mediada por el contexto histórico, social y cultural en el que se encuentran inmersos, razón por la cual es imposible delimitar o encasillar a los jóvenes bajo un concepto estándar o inmóvil.

“Graduados o sin graduar, libres o decididos a serlo, los jóvenes están reinventando la cultura, haciendo suyos los medios de comunicación social y renovando los modos de convivencia. Sin embargo, pocos de ellos disfrutan de una juventud sin preocupaciones. La inmensa mayoría debe abrirse paso en la vida luchando a diario contra los obstáculos de la pobreza, el desempleo, el cambio climático y el acceso insuficiente a los sistemas de educación y la atención médico - sanitaria. ¿Cómo van a poder influir en su futuro, cuando se ven excluidos de los procesos de decisión?” (Bokova, 2011, pág. 5)

Es a partir de la Modernidad, que los jóvenes empiezan a figurar en la sociedad como grupos sociales inconformes, los movimientos estudiantiles conformados a partir del siglo XX, fueron clave en señalar los conflictos no resueltos por la sociedad en sus contextos sociales, gestando movimientos de resistencia y rebeldía; por otra parte, la instauración de un modelo económico neoliberal, trajo como consecuencia la subordinación de las dinámicas sociales y políticas a las lógicas del mercado, lo que ha ocasionado una competencia desenfadada entre los individuos por alcanzar el tan anhelado “desarrollo”, convirtiendo a las personas, la tierra y el trabajo en fichas del mercado. (Reguillo, Emergencia de las culturas juveniles: estrategias del desencanto, 2001, págs. 19 - 22)

Como resultado de estas dinámicas mercantiles los jóvenes han configurado y reconfigurado sus identidades, y a partir de allí han ido participando en las dinámicas sociales

de maneras no tradicionales, (y pocas veces reconocidas por la sociedad) como acciones de resistencia y participación que logran visualizarlos como actores sociales que gestan cambios y transformaciones, y no como delincuentes o desadaptados.

A pesar de que los jóvenes son actores relevantes en el desarrollo de los procesos territoriales, donde generan acciones y prácticas que producen transformaciones sociales indispensables en las sociedad; estas prácticas pocas veces son reconocidas o legitimadas por el grueso de la sociedad, como sucede por ejemplo con los grafitis o los géneros de música urbana, que son utilizados por los jóvenes como una manera de expresar su inconformismo y resistencia frente a una sociedad consumista y presa de intereses políticos y económicos.

En Colombia, la juventud ha estado permeada por acontecimientos y hechos violentos enmarcados en una lucha armada que ha estado instalada en el interior del país por más de cinco décadas. Estas situaciones han traído como consecuencia la pobreza, la falta de oportunidades y la exclusión; frente a estas condiciones los jóvenes se han visto inmersos en una realidad minada de violencias, carencias y censuras que han influido en su desarrollo y prácticas sociales; la resistencia de sus habitantes y especialmente de los jóvenes será indispensable para pensarse un país diferente, un país libre de indiferencia y de exclusión. Para esto, en el año 1997, se implementa en el país la primera Ley de Juventud, la cual crea mecanismos de protección y de participación de los jóvenes en la sociedad;

“El gran desafío es tomar conciencia del protagonismo de los jóvenes y potenciar la visión de y sobre los jóvenes como sujetos de derechos, para el ejercicio pleno de la ciudadanía y el establecimiento de garantías sociales e institucionales, el respeto y cumplimiento de sus derechos fundamentales.” (Muñoz, 2003, pág. 1)

Para el desarrollo de esta investigación se inicia con un rastreo bibliográfico sobre la categoría de jóvenes y sobre la apropiación territorial, para a partir de allí vislumbrar los estudios que han aportado al análisis y comprensión de las mismas. De lo indagado se encontraron varios documentos donde los autores se han preguntado por la apropiación y el uso que dan las personas al territorio y al espacio público; donde se pudieron identificar elementos, tales como el apego y la identidad, que adquieren los sujetos por los espacios que habitan; así, por ejemplo el Autor Sebastián Toro Zuleta en su tesis ‘*La apropiación del espacio en el marco del proceso de reubicación de dos comunidades desplazadas por el*

conflicto armado en Colombia”, investigación adscrita a la investigación social cualitativa y realizada desde un enfoque fenomenológico, el autor busca describir cómo las comunidades desplazadas han podido establecer un vínculo con el espacio donde fueron reubicados y cómo han logrado resignificar su identidad a partir del asentamiento en estos nuevos lugares, trasladando o estableciendo en estos espacios las dinámicas sociales que en algún momento los identificaron como comunidad. (Toro, 2015)

Por otra parte, la Trabajadora Social Mónica Miranda en su tesis de grado ‘*Veracruz, centro de territorialidades : características en la apropiación del espacio público desde los actores y sujetos del sector de la Veracruz de la ciudad de Medellín, a partir del proyecto ciudad Botero 1998-2005*’, el cual abordó desde un enfoque cualitativo y apoyada en la etnografía, con el fin de obtener una descripción de las características de apropiación del espacio público que tienen los sujetos de ese sector de la ciudad, concibiendo el espacio público como una construcción social y revelando las diversas formas de apropiación de los diferentes actores sociales que habitan el sector, caracterizado por ser un escenario de conflictos continuos. (Miranda, 2006)

Otros autores que abordan el tema de apropiación territorial son: Natalia E. Gómez, quien se pregunta por los procesos de apropiación a partir de su tesis ‘*Procesos de apropiación del espacio y relaciones de vecindad en proyectos de vivienda de interés social en el municipio de El Retiro Antioquia*’ (Gómez, 2016); Karol Vanessa Rojas, por medio de su tesis ‘*El parque que me habita. planeaciones y vivencia espaciales en el parque principal de Rionegro*’, donde intenta indagar por las relaciones que se tejen o que puedan surgir alrededor de la producción y la apropiación de los espacios entre quienes los planean y quienes los habitan. (Rojas, 2016)

Con respecto a la categoría de jóvenes, encontramos diversas investigaciones y conceptualizaciones, todas ellas desde diferentes perspectivas y concepciones tanto de la población u objeto a investigar o teorizar, como de las realidades o entornos sociales por los que la juventud se ve permeada al tiempo que tiene una incidencia en las dinámicas sociales que allí se desarrollan.

Así por ejemplo, el comunicador y científico social Arley Daza Cárdenas aborda el tema en un artículo titulado ‘*Resistencia juvenil como manifestación de la política no*

tradicional”, en el que se exponen y analizan las formas en que dos agrupaciones juveniles bogotanas, que hicieron parte de una investigación al respecto, expresan y manifiestan sus particularidades a través de diferentes formas y estructuras organizativas, medios de expresión y apropiación del territorio; todo esto con el fin de visibilizar también el nacimiento de nuevas formas de poder y participación que difieren de los procesos políticos tradicionales. (Daza, 2008)

Por otra parte, al indagar sobre la apreciación que ha hecho la institucionalidad respecto al tema de juventud, nos encontramos con que la secretaría distrital de integración social de Bogotá durante la alcaldía de Gustavo Petro, publicó un extenso documento en el que se analizan los procesos de organización y participación de varias organizaciones juveniles de la ciudad, en el marco de una experiencia previa de formación e intervención social en los territorios donde estas organizaciones tienen incidencia, todo esto con el fin de profundizar en la comprensión de prácticas sociales, culturales y políticas de los jóvenes de Bogotá. (Secretaría Distrital de Integración Social, 2014)

En esta línea retomamos también los aportes de la trabajadora social Liliana Patricia Torres Victoria, quien en un artículo de la revista especializada *Eleuthera*, titulado “*Organizaciones juveniles: por el camino de las identidades políticas*”, aborda el tema con el propósito de evidenciar las identidades políticas que se gestan y emergen de los procesos organizativos juveniles, buscando cuestionar la institucionalidad gubernamental como forma única o monopolizadora del ejercicio político. Para este fin, la autora plantea inicialmente la concepción de cultura juvenil como identidad dentro de los procesos organizativos juveniles, y posteriormente relaciona estos elementos para mostrar la potencialidad que existe en dichos procesos para construir identidades políticas claras y fuertes. (Torres, 2013)

Además, en el texto de Jesús Martín-Barbero “*jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad*” se ha conseguido vislumbrar un factor importante dentro de la concepción que se tiene de la juventud a nivel nacional, al develar la relación existente y creada por la sociedad colombiana (no sin argumentos reales y palpables) entre la violencia y la juventud; al tiempo que se subrayan las transformaciones a las que esta última se ha visto expuesta, además de explicar un poco el entorno desde el cual se desarrollan los grupos juveniles en el contexto nacional. (Martín-Barbero, 1997)

Finalmente, retomamos el libro “*No nacimos pa semilla*” de Alonso Salazar, quien narra el mundo de las pandillas juveniles urbanas desde la cultura, explicando la violencia juvenil como un efecto de la injusticia social, del desempleo, la violencia política y la facilidad de dinero que ofrecía el narcotráfico, mostrando esta violencia sectorizada en los jóvenes dentro de un contexto más ancho y de más larga duración: el del complejo tejido sociocultural del país donde aparecen múltiples violencias que permean la cotidianidad nacional. (Salazar, 1990)

Dicho todo esto, encontramos entonces que existe una gran cantidad de investigaciones, documentos y artículos que tienen como foco estas dos categorías, señalando por una parte la relevancia que tienen los jóvenes en la construcción de dinámicas sociales, y por otra la fuerte relación que estos entablan con los espacios que habitan, pues el vínculo que se teje entre la población joven y los territorios son inherentes y necesarios para la comprensión de sus prácticas.

Es esta relación existente entre los sujetos y sus entornos, raíz a partir de la cual se crean un sinnúmero de lazos y significados que consolidan los procesos de apropiación de un territorio, entendiendo este vínculo creador como un motor especial para el desarrollo de procesos de participación política, movilización ciudadana y cultural, entre muchos otros.

Con base en lo anterior, se plantea el proyecto investigativo “*La Capilla*”: *un viejito con alma de joven. Apropiación territorial y e imaginarios sociales juveniles en Marinilla, Antioquia.*

Con respecto a los actores foco de este proyecto investigativo, se debe tener presente que el saber está atravesado las prácticas y las vivencias cotidianas, es decir, no se fundamenta en la disciplina académica formal, ni el reconocimiento social derivado del status académico, sino en la concepción práctica y simbólica sobre lo público y lo privado, en las relaciones que en éstos dos ámbitos se gestan, siendo definidas por la capacidad de agenciar dinámicas socioculturales autónomas, o por su capacidad de incidir en el ejercicio político; cuya dinámica configura los procesos de territorialización.

Objetivos

Objetivo General

Describir los significados e imaginarios sociales que se producen entre los jóvenes del Municipio de Marinilla, resultantes de las formas de apropiación territorial que ejercen estos en el territorio denominado “La Capilla”.

Objetivos específicos

- Realizar un contexto histórico y social sobre “La Capilla” como territorio de socialización juvenil
- Caracterizar a los jóvenes que frecuentan este espacio.
- Describir las prácticas y los imaginarios sociales que tienen los jóvenes del municipio, sobre La Capilla.

MEMORIA METODOLÓGICA

En esta sección del informe se desarrollan los postulados teóricos y metodológicos que sirvieron de soporte para el desarrollo de esta investigación, así como los procedimientos e instrumentos utilizados para el mismo, se expone en primer lugar el referente metodológico que se empleó para este proyecto y posteriormente los referentes conceptuales que dieron soporte a las categorías de análisis.

Metodología

En este apartado se describe los procesos que permitieron la materialización de esta investigación, en primer lugar, da cuenta de la fundamentación epistemológica que guió el desarrollo de este proyecto, ubicando en este punto el paradigma, enfoque y método utilizado para el desarrollo de la misma, posteriormente se detalla la propuesta metodológica adoptada y finalmente se especifica el ejercicio de recolección y análisis de la información.

Fundamentación epistemológica

Este proyecto investigativo indagó sobre las formas en que los jóvenes se apropian de un espacio en específico, así como de los significados e imaginarios que se tejen en el interior de esta interacción de los sujetos con el territorio; para esto, la investigación se ubica en el paradigma *comprensivo interpretativo*, el cual se sustenta bajo la premisa de reconocer los aportes de los sujetos como actores sociales y que son elementales en la construcción y deconstrucción de las dinámicas sociales, teniendo presente además el contexto histórico en el que se encuentran.

Así mismo, esta investigación se enmarca *bajo un enfoque cualitativo*, pues este se interesa por “captar la realidad social a través de los ojos de la gente que está siendo estudiada, es decir a partir de la percepción que tiene el sujeto de su propio contexto” (Bonilla & Rodríguez, 1989, pág. 47) se asume la modalidad del *interaccionismo simbólico*, pues desde allí podemos develar no solo las interacciones de las personas y/o sujetos con los que se realizó la investigación, sino que además y principalmente, se logró observar y analizar los significados que tienen estas interacciones para dichos sujetos.

“La manera como el interaccionismo plantea los objetos por investigar, (...) ya no son la cultura en general o los productos culturales en particular, sino esencialmente los procesos de interacción a través de los cuales se produce la realidad social dotada de significado. (...) Es la dinámica de producción de significados por parte de los actores sociales, entonces, el eje de las búsquedas de esta perspectiva conceptual y metodológica.”

(Sandoval, 1996, pág. 58)

De esta manera, esta modalidad permitió centrar nuestro interés en la producción de significados que se presentan en las interacciones y las relaciones que establecen los sujetos con el territorio que ocupan. En concordancia con los intereses planteados para el desarrollo de esta investigación, se contó con la participación de los jóvenes que frecuentan este lugar.

Propuesta Metodológica

Esta investigación tiene como población base los jóvenes que frecuentan el lugar conocido como “La Capilla” en el Municipio de Marinilla, lo que implica reconocerlos como actores y gestores de transformaciones y cambios a nivel social y cultural. También es reconocido como un territorio con un contexto socio histórico cuyos elementos son importantes en la consolidación de los vínculos que se tejen en las prácticas cotidianas, el cual fue resaltado además como espacio patrimonial y cultural.

Este proceso investigativo supuso un reto personal, dado que como investigadora soy parte de la población que frecuenta este escenario, por tanto, el objeto de estudio y sus actores son cercanos a mi realidad, con los cuales he interactuado y fortalecido vínculos afectivos; en este orden de ideas, la carga subjetiva que implica este trabajo tiene un peso en la interpretación de la información recolectada. Como investigadora tengo un alto compromiso con el tema y el territorio, pues este proceso circula alrededor de un lugar por el cual siento un gran afecto y desde el cual se dan diálogos intersubjetivos los cuales permiten una lectura de la realidad socialmente construida por los sujetos que hicieron parte de esta investigación.

Para la recolección de la información, en primer lugar, se realizó una revisión documental sobre este espacio, tomando como referencia documentos, noticias y algunas entrevistas acerca de la carga histórica que contiene. Posteriormente, se utiliza como

instrumentos de recolección de información la observación participante y la entrevista semiestructurada la cual corresponde a una técnica de investigación cualitativa, en la que se trabaja con un contenido preestablecido y se caracteriza por tener un mínimo control sobre las respuestas del informante, en este sentido es más íntima y flexible, de tal forma que los entrevistados puedan expresar sus experiencias sin limitantes. (vargas, 2012) Esta entrevista estuvo dirigida a 23 jóvenes del municipio sobre las percepciones que tienen de este espacio y las maneras en que hacen uso del mismo. Ver anexos

La revisión documental permitió sentar las bases teóricas desde donde se abordó la investigación, consolidando una fundamentación conceptual acorde a los intereses del proyecto. Por su parte, el trabajo de campo permitió conocer de cerca las dinámicas y acciones que se dan cotidianamente en “La Capilla”, mediante la observación participante e interacción con los diversos actores sociales que frecuentan el espacio. En la aplicación de los instrumentos de recolección de esta información, fue puesto a consideración de los participantes un consentimiento informado, en el cual se explicó en qué consistía el estudio y cuál sería el uso que se le daría a los datos y la información recolectada.

El trabajo de campo se realizó en el primer periodo del año 2019, periodo en el cual se hizo un acercamiento constante a las actividades que se desarrollaron en este espacio y que permitió conocer de cerca las dinámicas y la carga cultural que ha adquirido el mismo. Sumado a ello, se realizaron entrevistas a 23 jóvenes que frecuentan el lugar integrando las diferentes visiones e imaginarios que se construyen cotidianamente y que configuran las dinámicas que se establecen en este espacio. Las entrevistas buscaban conocer la relación cotidiana que se instaura entre los sujetos y el lugar investigado (joven - La Capilla), así como la importancia que tiene este espacio para cada persona como escenario de interacción social, vislumbrando las formas particulares en que cada individuo se apropia de este espacio y genera identificación con el mismo.

Para la interpretación de la información y los hallazgos se organizaron las respuestas de las entrevistas en una base de datos que permitió agrupar las respuestas de las entrevistas realizadas por pregunta, reconociendo algunos elementos comunes o sobresalientes de las respuestas, esto permitió hacer un tratamiento e interpretación de los hallazgos por separado (pregunta por pregunta), que posteriormente dio lugar a la realización de escritos que integran

las descripciones de los hallazgos y la interpretación de los mismos, a partir de allí, se logró avanzar en el alcance de los objetivos específicos planteados para este proyecto investigativo, desde el cual se resaltan la voz de los sujetos foco de este estudio, pues son estas apreciaciones la que dan sustento a esta investigación de carácter cualitativo, la cual busca captar los imaginarios y significados sociales, teniendo presente que son los individuos los que construyen conocimiento y dan sentido a los espacios y a su realidad a partir de sus experiencias.

Fundamentación conceptual

En este apartado se pretende abordar los principales lineamientos teóricos que contiene la presente tesis, los cuales permitirán una mejor comprensión del tema de estudio; además de poner en evidencia las perspectivas desde las que abordaremos las categorías de juventud y territorio y demás categorías emergentes, para que no haya ambigüedades en la comprensión de las mismas. En primer lugar, vamos a aproximarnos al concepto de juventud, donde se hará un recorrido por diversas concepciones y aportes que nutren de sentido esta categoría y que nos ayudan a entender su complejidad; por otra parte, abordaremos la categoría de territorio y finalmente se plantea la categoría de imaginario social e identitario; categorías que son el sustento para el desarrollo de esta investigación.

Juventud

Con respecto a la categoría de juventud, es imposible obtener una única definición que abarque la complejidad que gira en torno a este tema, generalmente se ha asociado la juventud con un periodo de tiempo o un tránsito entre la niñez y la adultez, sin embargo abordar el tema de los jóvenes va muchos más allá de esta simple definición temporal y transitoria que no tiene en cuenta las dinámicas sociales que permean a los jóvenes y que influyen en su manera de ser y estar; al respecto han surgido numerosos aportes de investigadores y académicos que han ayudado a entender e interpretar a los jóvenes desde una mirada más compleja y multidimensional sin desconocer la edad como eje estructurante y ordenador de la actividad social.

En este sentido y como aportes al develamiento de esta categoría, se ha acuñado el término de moratoria social para referirse al “tiempo para el aprestamiento de las nuevas generaciones a la condición adulta y en el que (...) se desarrollan prácticas que diferencian la condición de las juventudes de otras condiciones” (Margulis & Urresti, 2008, págs. 1,2) esta moratoria social es afectada por las diferenciaciones sociales, y como ejemplo de ello podríamos decir que los jóvenes de estratos bajos ingresan a la vida adulta (ingreso a la vida laboral y la construcción de una familia) de manera más temprana que los jóvenes de estratos altos, pues las posibilidades de estudiar e ingresar a la vida universitaria de los segundos alarga la entrada a la adultez, mientras que los jóvenes de bajos recursos se ven obligados muchas veces a empezar a trabajar para ayudar con el sustento del hogar. Dicha moratoria social significó un progreso en la concepción de juventud, al introducir las diferencias sociales como elemento que constituye la concepción de ser joven, sin embargo, deja por fuera otras variables que influyen en la construcción de esta categoría.

Si bien hablar de juventud se ha convertido en un tema cotidiano en la actualidad, el preguntarse por los jóvenes no es un asunto contemporáneo, en todas las épocas de la historia los jóvenes han sido centro de cuestionamientos y observación por parte de investigadores y en general por la sociedad; a pesar de esto, los jóvenes como actores sociales y especialmente como actores de consumo en América Latina irrumpen en el escenario público y se visibilizan a partir de la posguerra, en este periodo los jóvenes eran pensados como los responsables de la violencia en las ciudades y se hicieron visibles como un problema social que se debía repensar; el auge del nuevo modelo económico capitalista situó a los jóvenes como objetivo clave del mercado y a partir de allí se empiezan a destinar bienes y productos especialmente para el consumo del público juvenil. (Reguillo, Emergencia de las culturas juveniles: estrategias del desencanto, 2001, págs. 19-21)

La categoría de juventud pues, no indica únicamente un periodo de tiempo asociado con la edad, sino que debe abordarse desde una mirada plural donde se tengan en cuenta todos los elementos que contribuyen e influyen en la comprensión de ello, hoy en día los jóvenes se han convertido en referente de lo moderno, lo fresco, lo innovador y es en esa identificación donde actúa el mercado, por un lado convirtiendo a los jóvenes en sujetos de consumo y por otro, produciendo mediante una gigantesca estrategia publicitaria que

transforma las nuevas sensibilidades en materia prima de sus experimentaciones narrativas y audiovisuales, (Martin-Barbero, 1997, pág. sp) esto ha complejizado los intentos por descifrar a los jóvenes como actores sociales y políticos que participan activamente en el desarrollo y el funcionamiento de la sociedad.

En contraste con lo anterior, diversos autores desde diferentes disciplinas han ahondado en el tema de los jóvenes y han contribuido de manera significativa en el análisis y la comprensión de estos; Ángela Garcés al respecto sostiene que juventud es un concepto híbrido y vacío de contenido si no se tiene en cuenta el contexto histórico y sociocultural en el que se encuentran los jóvenes, así mismo habla del carácter polisémico del concepto juventud, concibiendo éste como un concepto móvil, dinámico y multirrelacional que devela las relaciones de poder entre discursos hegemónicos y discursos disidentes. (Garcés, 2010, pág. 1)

En concordancia con esta postura Mario Margulis sustenta que en cada época y en cada sector social, se postulan diversas maneras de ser joven y es por esto que no se debe hablar de juventud, sino de juventudes a las que define como condiciones históricamente construidas y determinadas por diversas variables como el sexo, el género, la generación o el ámbito temporal de construcción de la experiencia individual y colectiva, la etnia y en general las culturas contenidas en los lenguajes, las oportunidades socioeconómicas de las que logren disponer y las territorialidades que habitan. (Margulis & Urresti, 2008, pág. 10)

Por otra parte, Rossana Reguillo plantea que los “jóvenes no constituyen una categoría homogénea, no comparten los modos de inserción en la estructura social, lo que implica una cuestión de fondo: sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales”. (Reguillo, Emergencia de las culturas juveniles: estrategias del desencanto, 2001, pág. 30) Desde esta perspectiva se evidencia el papel crucial que juega el contexto histórico y sociocultural en las dinámicas juveniles, pues las “diferencias económicas, sociales, políticas, étnicas, raciales, migratorias marcan profundas desigualdades en la distribución de recursos y esto causa que la condición de ser joven en cada sector social se altere”, (Margulis & Urresti, 2008, pág. 10) pues no todos los jóvenes responden de igual manera a las dinámicas sociales, ni tienen las mismas condiciones sociales; estos tres autores coinciden en abordar esta categoría de juventud desde una mirada

holística, planteando como base la multiplicidad de elementos que construyen y deconstruyen esta categoría heterogénea, dándole un lugar prioritario al contexto social que permea y permite la identificación y el reconocimiento que tienen los jóvenes sobre sí y su realidad.

Para el desarrollo de esta tesis, pretendemos abordar esta categoría a partir de los autores mencionados, pues nos parece que desde de sus investigaciones y aportes al tema, se puede abrir un abanico de posibilidades donde se puede obtener una mirada integral de los sujetos con los que vamos a trabajar, teniendo en cuenta las particularidades del contexto histórico y sociocultural en el que se encuentran inmersos; así mismo y desde la perspectiva de Rossana Reguillo, nuestra investigación pretende acercarse a los jóvenes y estudiarlos desde su propia voz, visibilizando sus formas particulares de participación, identificación y relación con el medio y los espacios que habitan, poniendo de manifiesto la incidencia social y política que gestan los jóvenes en sus territorios.

Existen múltiples factores que inciden en las formas en que los jóvenes se adaptan o se resisten a encajar en los modelos idealizados por la sociedad capitalista,

“las prácticas como el lenguaje, los rituales de consumo cultural, las marcas de vestuario, al presentarse como diferentes y, en muchos casos, como atentatorias del orden establecido, han llevado a plantearlas como ‘evidencias’ incuestionables del contenido liberador a priori de las culturas juveniles.” (Reguillo, 2001, pág. 33)

En consecuencia, hablar de juventudes requiere necesariamente hablar de territorio, pues "No hay manera de definir al individuo, al grupo, a la comunidad, a la sociedad sin insertarlos en un determinado contexto geográfico, territorial" (Mancano, 2008, pág. sp). En este sentido, el territorio hace parte de la identidad de todo individuo y hace manifiestas las relaciones que tejen las personas entre sí y con los demás elementos que contiene el territorio.

Por otra parte, y teniendo en cuenta que los jóvenes son la generación de cambio, es importante introducir una reflexión que reivindique la categoría de juventud y la ubique como una categoría sociopolítica, reconociendo los cambios sociales y las expresiones culturales de resistencia que ejercen los jóvenes en la sociedad y permitiendo la deconstrucción de imaginarios sociales que los sitúan naturalmente como desinteresados, para situarlos y reconocerlos como sujetos transformadores; es por ello, que la interpretación de la estructura

social y la producción de sujetos es indispensable para la comprensión de la juventud; donde se consideren a estos sujetos como autónomos y constructores de dinámicas sociales y no como esponjas que absorben de manera acrítica los dispositivos de poder. (Arias & Alvarado, 2015, págs. 588,589)

La postura crítica que toman los jóvenes frente a los modelos políticos tradicionales; ha conllevado a investigadores a centrar estudios en la comprensión de movimientos sociales y acciones colectivas integradas y lideradas por jóvenes que son de carácter informal, acciones que se dirigen hacia la reconfiguración de otros modos de vivir; (Arias & Alvarado, 2015, pág. 587) y que producen fracturas en la estructura social tradicional agenciando procesos y luchas individuales y colectivas de resistencia frente a la injusticia social y la violencia, dando paso a la constitución de nuevas formas de ser y estar, que desafían el modelo imperante.

Así, al hablar de los jóvenes y las jóvenes se puede hablar entonces de sujetos políticos activos en la construcción de sus biografías e historias colectivas, que reconocen la diferencia y transforman conscientemente las condiciones -políticas, sociales, económicas y culturales- relacionadas con el ejercicio ciudadano.

(Arias & Alvarado, 2015, pág. 589)

Territorio

El territorio por su parte, es más que una porción de tierra geográficamente delimitada, es un espacio socialmente construido, es decir que implica aspectos históricos, económicos, sociales, culturales y políticos, donde las actividades humanas inciden en la apropiación y transformación de dichos espacios; estas relaciones de las personas con su territorio se traducen en dinámicas territoriales, las cuales convierten a los territorios en espacios culturales modificados por el trabajo, las acciones y las contradicciones humanas; de manera que son resultado de las relaciones sociales que se entretienen en él. (Sosa, 2012, págs. 7,8)

La conceptualización del término territorio, igual que el territorio mismo, ha estado sujeto a múltiples cambios a lo largo del tiempo, producto de la cantidad creciente de contenidos y relaciones sociales que se adscriben o se desarrollan en determinada porción de tierra, y que a su vez se ven mediadas por la influencia de ese espacio geográfico. Esta es una de las características que tiene el territorio: a la vez que sirve de escenario para las diversas acciones sociales que constituyen la cotidianidad y se ve afectado por ello, condiciona y determina la forma en que dicha cotidianidad se lleva a cabo. Dicho de otro modo, el paisaje (es decir, el aspecto que tiene un determinado espacio por el que ya ha pasado la mano transformadora del ser humano)

“Es la fisonomía característica que nos revela una porción del espacio concreta (una región) y la distingue de otras regiones. Es en la región donde cristalizan las relaciones sociedad-naturaleza y ello otorga a la misma un carácter distintivo que la hará única e irrepetible y que se materializará y visualizará a través del paisaje”

(Nogué, 2007, pág. 374)

Los procesos de construcción y representación que realizan los individuos de los territorios que ocupan, no son simplemente un apoderamiento del mismo, sino una acción que es objetiva y subjetiva al mismo tiempo donde, como lo expresa Mario Sosa Vásquez, citando a Maurice Godelier (1989), el territorio es el espacio que reivindica la sociedad como el lugar donde sus miembros han encontrado las condiciones y los medios materiales para su existencia. Por consiguiente, el territorio es el resultado de procesos de territorialización que implican un dominio (económico y político) y una apropiación (simbólica y cultural) de los espacios por parte de los grupos humanos. (págs, 23-25)

“Es resultado, asimismo, de luchas por su soberanía, (...) como suele suceder en la actualidad (...) con las comunidades y pueblos indígenas, que funden, lo étnico-cultural, lo ambiental, lo económico, lo social, lo político, a partir de asignarle un carácter étnico al territorio, es decir, lo conciben como un espacio de reproducción colectiva y, por consiguiente, de lucha por la autonomía.” (Sosa, 2012, pág. 25)

Todo esto nos dirige entonces a cuestionarnos sobre la multiplicidad de territorios que existe, dado que produce relaciones sociales al tiempo que es transformado por las mismas;

sobre esto retomamos a Mançano (2008), quien deduce que existe el territorio material e inmaterial, y que ambos conceptos coexisten en un mismo espacio:

“En qué contexto están aconteciendo las políticas y disputas territoriales? Lo que está en disputa es desde un pedazo de tierra, donde la persona vive (...), hasta las formas de organización espacial y territorial”

(Mancano, 2008)

En otras palabras, vemos que en el territorio se dan vivencias y apropiaciones materiales en un plano físico, pero también se genera una cantidad importante de símbolos y significados que se tejen en la cotidianidad de aquellos que habitan y dotan de sentido un espacio, trascendiendo sus vivencias, apropiaciones e identificaciones hacia lo inmaterial.

En este orden de ideas y haciendo referencia a un artículo del autor citado en el párrafo anterior, titulado “Sobre la tipología de los territorios”, son identificadas allí tres tipologías de territorio, caracterización que pretende visibilizar los intereses, acciones, relaciones y conflictos entre los diferentes grupos poblacionales y los territorios, trascendiendo así de la comprensión que se ha generalizado actualmente, donde se entiende el territorio únicamente en tanto espacio de gobierno.

La urgencia de establecer esta diferencia radica en el hecho de que el territorio es ampliamente utilizado en la actualidad como el concepto central para la formulación y aplicación de políticas públicas y privadas, lo que conduce a modelos de desarrollo que causan impactos socioterritoriales diversos y provocan disputas, como se mencionó anteriormente, por el territorio material visible y palpable, pero también por el inmaterial, que es donde se dan las significaciones, vivencias y simbolismos.

“las disputas territoriales son, por tanto, de significación, de las relaciones sociales y del control de los diferentes tipos de territorios(...). El territorio, comprendido sólo como un espacio de gobernanza, es utilizado como una forma de ocultar los diversos territorios y garantizar el mantenimiento de la subordinación entre relaciones y territorios dominantes y dominados.

(Mancano, 2008)

Volviendo entonces a estas tipologías de territorios, se expone como “primer territorio el espacio de gobernanza de la nación”, entendiéndolo como la fracción de Tierra que determinada nación o Estado ocupa y organiza; respecto a esto afirma *Mançano*: “La constitución de un modelo de desarrollo, organiza la infraestructura y los servicios, determinando los tipos de usos de los territorios, eliminando los sujetos y las relaciones sociales que no son incorporados o cooptados.” (Pág. 11) Se inscriben dentro de esta primera tipología, y según el concepto de Lefèbvre (1968), las “representaciones del espacio”, que designan a un sistema de signos elaborados mediante discursos o tecnicismos, y que pretenden describir el espacio como lo que debería ser, aunque esto no encaje con la forma en que dicho espacio es percibido y vivido en la cotidianidad. Ejemplo de ello serían los planos que desde una alcaldía se proyectan para hacer determinadas mejoras o cambios de un parque, y que de esta manera condiciona los usos que se podrán hacer o no de dicho espacio; todo esto generalmente sin tener una idea siquiera de lo que significa para los habitantes de la zona dicho parque.

Siguiendo con el postulado de *Mançano*, el segundo tipo de territorio sería la propiedad privada, individual o comunitaria.

“Todos los sistemas políticos crean propiedades con diferentes formas de organización del espacio. Las propiedades pueden ser definidas por su valor de uso o su valor de cambio. Las sociedades capitalistas crearán propiedades capitalistas”

(Mancano, 2008, págs. 11,12)

Dicho esto, podemos entender entonces que las propiedades privadas hacen parte del espacio de gobernanza que se definió como primer territorio, pero que se diferencian de este a partir de las relaciones sociales que allí se producen, y nos conduce a reflexionar sobre el papel del territorio en la división y caracterización de las clases sociales, en tanto la posesión y el uso de ciertos espacios pueden ubicar a una persona o una comunidad en una determinada clase social. En este punto es imposible entonces no relacionar la lucha de clases de Marx con la lucha por los territorios que expone *Mançano*, esto aseverado con la afirmación de este último de que “los sujetos producen sus propios territorios y la destrucción de estos territorios significa el fin de esos sujetos.” (Pág, 13)

El tercer tipo de territorio nos lleva a las afirmaciones detalladas anteriormente respecto al espacio material e inmaterial, ya que es en ésta última categoría en la que se encuentra ese espacio relacional que, si bien se desarrolla de manera transversal en las anteriores tipologías, requiere una distinción especial dado que, pese a que se mueve entre los espacios de gobernanza y la propiedad individual o colectiva con prodigiosa fluidez, el espacio relacional y las formas de uso del territorio no se limitan a subordinarse frente a cualquiera de los tipos de territorio enunciados anteriormente, sino que por el contrario, tiende incluso a generar conflictos con estos. (Mancano, 2008, pág. 14) Un ejemplo de ello sería el territorio que defiende una comunidad asentada en un barrio “de invasión” que va a ser desalojado. Se trata de propiedades materiales como viviendas, calles o tiendas, que a su vez están inscritas en cierto barrio, localidad o municipio regido por una gobernanza nacional; pero aun así, lo que en este caso se defiende y genera conflicto no es solo ese espacio físico sino las relaciones, cotidianidades y modos de vida que se han desarrollado y tejido alrededor de ese territorio y que, aunque las familias sean reubicadas en otros lugares, no existirán allí los mismos lazos de comunidad (o en palabras de Lefebvre, las mismas “prácticas espaciales”) que se defendían en el territorio desalojado.

El acercamiento a esta categoría de territorio nos permite sacar varias conclusiones; en primer lugar, que todas las relaciones sociales ocurren en un territorio y se expresan como ‘territorialidad’, además que el territorio es un espacio de poder, gestión y dominio tanto del Estado como de individuos, grupos, empresas locales, nacionales y multinacionales donde estas ejercen distintas territorialidades, con intereses, percepciones, valoraciones y actitudes distintas que propician conflictos, por ello, el territorio es una construcción social que no es fija, sino móvil y cambiante; la territorialidad es asociada con la apropiación y ésta a su vez se relaciona con la identidad y la afectividad espacial;

“Dado que la capacidad y alcance de la actividad espacial es desigual, (...) la apropiación de territorio y, por consiguiente, la creación de la territorialidad, generan una geografía del poder caracterizada por la desigualdad, la fragmentación, la tensión y el conflicto.”

(Montañez & Delgado, 1998, pág. 125)

Frente a esto retomamos a Mancano, (2008) afirma que la actual expansión del capitalismo desterritorializa, cuando no extermina, las otras relaciones sociales que no se

adhieren o nutren directamente esta economía de mercado; esto a través de la “acumulación por despojo”, identificada por “la destrucción de puestos de trabajo, la precariedad de las relaciones laborales y la destrucción de los territorios”. (Mancano, 2008) A la par de esta acumulación por despojo, se evidencia el intento de control de aquellos territorios que se resisten a través de políticas públicas (en las que es visible no solo el interés estatal sino también el privado), y que propenden finalmente por exprimir a los territorios o comunidades en los que posan su atención, y terminar adhiriéndolos a los intereses de este modelo económico o de desarrollo.

De acuerdo a lo planteado hasta el momento, se afirma que existe una dependencia entre la categoría de territorio y la de juventud, dado que no es posible definir una sin tener en cuenta la otra; en el territorio confluye una red de vínculos y significaciones que se crean entre los sujetos que lo habitan y este al mismo tiempo (el territorio) influye de manera significativa en la construcción de las identidades y el desarrollo de las dinámicas y prácticas humanas, esto significa que ambas categorías se construyen socialmente y su definición dependerá del contexto socio-cultural en el que están insertadas. Es a partir de las acciones y las prácticas humanas ejercidas sobre el entorno, que los sujetos transforman los espacios, dejando en él señales y marcas cargadas de simbolismos, lo que conlleva a su vez un proceso de apropiación e identificación con estos lugares; la apropiación entonces, se convierte en otra categoría fundamental para develar la relación que entablan los sujetos con el territorio que ocupan.

Del desarrollo de este concepto, surge la necesidad de abordar otro que permite explicar los lazos que se dan con el territorio y es la *apropiación territorial*; al respecto: la apropiación según los autores T. Vidal y E. Pol, son procesos dinámicos de interacción de las personas con su entorno, lo que genera vínculo con los lugares; para entenderlo mejor plantean un modelo dual de apropiación: la acción - transformación y la identificación simbólica; la primera se refiere a que las acciones de los individuos, grupos o colectividades transforman el espacio, dotándolo de significados individuales y sociales; la segunda por su parte, sostiene que por medio de la identificación simbólica las personas y/o grupos se reconocen en el entorno, lo que produce que estos se atribuyan cualidades del entorno como definitorias de su identidad. Desde esta perspectiva, la apropiación se entiende como un

mecanismo básico del desarrollo humano, pues es a partir de este, es que un espacio se convierte en un lugar cargado de significado y por ende percibido como propio por individuos y/o grupos, convirtiendo a la apropiación en un elemento clave en la construcción de los procesos cognitivos, afectivos y de identidad. (Vidal & Pol, 2005, pág. 283)

Korosec (1976), señala que la apropiación del espacio es definida como el sentimiento de poseer y gestionar un espacio - independientemente de la propiedad legal -por uso habitual o por identificación, así mismo, Sansot complementa este análisis exponiendo que solo nos apropiamos de aquello con lo que nos identificamos, implicando un sentido de voluntad y evidenciando además que la posesión legal no conlleva necesariamente un sentido de apropiación, para este autor la apropiación es toda práctica ejercida por los sujetos por medio de las cuales dejamos nuestro sello o marca en algo o alguien; cabe resaltar, que cada individuo se apropia y se identifica de manera diferente con el entorno, esto dependerá del modelo cultural, los roles sociales y las formas o estilos de vida que cada uno tenga. (Pol, 1996, pág. sp)

Dicho lo anterior, la apropiación hace parte de las dinámicas de construcción de significados del espacio, tanto a nivel individual como colectivo y esto explica a la vez los procesos de identificación y apego al lugar; es gracias a la apropiación territorial que el espacio físico se convierte en lugar (espacio simbólico) cargado de significados compartidos por otros y desde donde se desarrollan aspectos de la identidad relacionados con la permanencia, la seguridad y la satisfacción de habitar o estar cerca de ‘ese’ lugar. (Reyes, 2014, pág. 15)

Como resultado de estos planteamientos, la identificación y el apego surgen como elementos esenciales en los procesos de apropiación que tienen los individuos o grupos con los lugares que ocupan o frecuentan; en este punto, es preciso destacar la relación existente entre la identidad y los lugares, Grauman (1983) resalta tres procesos que provocan la continuidad y el cambio en la identidad y son: identificar el entorno, ser identificado por el entorno e identificarse con el entorno; (Vidal & Pol, 2005, pág. 288) “la identidad social se relaciona con el sentido de pertenencia a un entorno significativo, donde es importante tener presente la continuidad temporal de la persona o comunidades a través de los lugares.” (Reyes, 2014, pág. 15) Es por esta razón que los lugares, como espacios simbólicos donde se

llevan a cabo prácticas sociales permean e influyen en la forma en que los sujetos construyen su identidad.

“el concepto de identidad de lugar, definido como ‘una sub-estructura de la identidad personal que, en términos generales, consiste en las cogniciones sobre el mundo físico en el cual vive el individuo. Estas cogniciones representan recuerdos, ideas, sentimientos, actitudes, valores, preferencias, significados y concepciones de conducta y experiencias relacionados con la variedad y complejidad de los entornos físicos en los cuales uno se desenvuelve.’” (Hidalgo, 1998, pág. 26)

El apego a un lugar, centra su interés en la carga afectiva y emocional que establecen las personas o grupos con los lugares que habitan, situando al lugar como componente fundamental en la vida de las personas; ahora bien, desde una visión holística en el concepto de apego al lugar, aparecen como aspectos claves, diferentes patrones (afectos, emociones, sentimientos, creencias, pensamientos) en que debe entenderse: el lugar, los actores (en sentido individual o grupal), las relaciones sociales (interpersonales, de la comunidad a las que los sujetos se vinculan a través del lugar) y el tiempo. (Vidal & Pol, 2005, pág. 290) Estas emociones son asociadas generalmente con sentimientos positivos, dando como resultado la apropiación de un lugar en el que los sujetos se sienten cómodos y seguros.

El vínculo afectivo que se desarrolla con los lugares, puede darse en diferentes escalas como la casa, el barrio o la ciudad y están marcados por un fuerte énfasis en la participación de las personas en los procesos de transformación espacial (Berroeta, Ramoneda, Rodriguez, Di-Masso, & Vidal, 2015, pág. sp)

“el apego al lugar es un lazo afectivo que una persona o animal forma entre él mismo y un determinado lugar, un lazo que le impulsa a permanecer junto a ese lugar en el espacio y en el tiempo. La característica más sobresaliente es la tendencia a lograr y mantener un cierto grado de proximidad al objeto de apego.”

(Hidalgo, 1998, págs. 50,51)

Para simplificar el análisis de estas categorías, podemos deducir que; la construcción de las identidades de los sujetos, en este caso de los jóvenes se ven influidas y/o permeadas por el contexto social, espacial, cultural, económico, político e histórico en el que se

encuentran insertos, convirtiendo a la categoría de jóvenes en una construcción social, móvil y dinámica que se llena de significados y simbolismos a partir de las relaciones que se establecen tanto con el entorno, como con los otros sujetos que lo ocupan; de manera semejante, el territorio es un concepto vacío si no se tiene en cuenta el entramado cultural y las relaciones que se establecen dentro de este, además de estar compuesto por objetos geográficos naturales o artificiales.

Las personas y/o los grupos humanos, tienden a sentir una identificación con los lugares que habitan, esto genera un apego con los lugares otorgándoles una carga simbólica sea individual o colectiva; se debe agregar que, existen varios aspectos que favorecen los procesos de apego con los lugares, entre ellas se destaca la experiencia directa que han tenido los sujetos con determinados lugares y su asociación a lo largo del ciclo vital, desde este panorama, aparece la temporalidad como otro elemento importante y complementario en los procesos de identificación y apego hacia lugares; por otra parte, se consolida un lazo o vínculo que impulsa a las personas a mantener un grado de proximidad con el lugar u objeto de apego; a partir de estos planteamientos se concluye, que las personas a partir de la identificación con un espacio generan vínculos afectivos, que le permiten crear procesos de apropiación con el territorio, no solo físicos, sino también simbólicos y a partir de esto, generar transformaciones o cambios en la estructura y las relaciones sociales.

Imaginario Social e Identitario

Este concepto de imaginario social ha ido tomando un papel importante en las discusiones y debates sociales, y se ha consolidado como una “herramienta de interpretación y conocimiento de la realidad social”, (Arribas, 2006, pág. 18) en este sentido el imaginario estructura y constituye la realidad social, hace parte de la lectura que cada sujeto hace de la realidad, permeada por el contexto socio – espacial en el que está inserto.

Desde las áreas de las ciencias sociales, este concepto se ha utilizado para referirse a las representaciones sociales y usualmente como sinónimo de mentalidad, cosmovisión, conciencia colectiva o ideología. En este sentido, tiene que ver con las visiones del mundo,

como mecanismo de reproducción social articulando un sentido que genera también efectos de identificación colectiva y cultural. (Randazzo, 2012, pág. 78)

Tomando como referencia estas apreciaciones, los imaginarios sociales son fundamentales para que los sujetos entiendan el mundo en el que habitan, pues es a través de estos que se construye la realidad social, teniendo en cuenta que de esta solo percibimos las representaciones que hacemos, así pues, son estos imaginarios los que proporcionan los esquemas necesarios para poder entenderla, explicarla e intervenir en ella. (Randazzo, 2012, pág. 81)

Los imaginarios se van formando en los sujetos mediante las experiencias, es por ello que el contexto social en el que se desarrolla el individuo es fundamental para entender la percepción que cada persona tiene de su entorno, así pues, implica ámbitos culturales, religiosos, económicos, políticos y sociales y por supuesto la interacción que tiene con otros sujetos, sea de su mismo contexto social o de otro, los cuales pueden introducir otras visiones del mundo a medida que el sujeto va teniendo interacción con otros modelos o culturas y que decide adoptar.

“lo imaginario es la construcción de la representación social y cultural, tanto individual como colectiva, de una práctica sociocultural en un determinado espacio en dónde lo simbólico se relaciona con la producción social de un tipo de cultura; a partir de la interacción, los significados y símbolos que pernean una territorialidad.”

(Reyes, 2014, pág. 6)

Existen dos elementos propios de los imaginarios sociales colectivos: que tienen un carácter flexible y uno socializante; en el primero, se considera que, así como las sociedades se transforman con el paso del tiempo, alterando sus características, así mismo evolucionan los marcos de referencia de los sujetos que perciben estos cambios y se adaptan a los mismos, estos marcos de interpretación flexibles son capaces de ayudar a comprender las situaciones sociales que están en permanente fluctuación. Por otra parte, cuando se habla de una característica profundamente socializante, se hace referencia a que un individuo construye una interpretación de la realidad social a partir de la aceptación de una historia ofrecida por su propio grupo social, en donde debe necesariamente estar socializado con un paradigma

que le dé una explicación de la realidad. Sumado a esto, los medios de comunicación son elementos configuradores importantes de la realidad social, en tanto que son universales y actúan como un factor que altera y modifica las relaciones sociales entre sujetos, Estado y sociedades, pero también estructura el conocimiento y la interpretación de la realidad social. (Arribas, 2006, págs. 19,20)

Como resultado de estos postulados, se entiende que los imaginarios sociales son importantes para entender no sólo la lectura que hace un individuo o colectivo de su realidad social, sino también como base para desarrollar sus prácticas sociales, las mismas que tienen un sentido y una intencionalidad; estos imaginarios para el proceso de esta investigación son fundamentales para entender las dinámicas de apropiación territorial que ejercen los jóvenes en un espacio en particular, pues este lugar adquiere una carga simbólica importante a medida que se establecen en este, interacciones sociales y se desarrollan acciones que transforman las dinámicas sociales y culturales.

Así mismo, la identidad aparece como un elemento fundamental que surge entre los sujetos y de estos con el lugar que habitan, es a partir de la identidad que se pueden explicar las interacciones sociales, pues todo proceso de interacción implica que los interlocutores se reconozcan recíprocamente, gracias a este reconocimiento de las respectivas identidades se pueden establecer interacciones fructíferas y llenas de sentido. (Giménez, sf, pág. 6)

En la construcción de la identidad y muy similar a lo que sucede con los imaginarios sociales, es necesario que el sujeto se reconozca como parte de un contexto socio cultural que ha permeado su forma de ver y sentir el mundo, en este sentido, la cultura juega un papel determinante en esta construcción; así mismo, las interacciones que el sujeto tiene a lo largo de su vida cumplen un papel importante en la identidad que asumen. Partiendo de estas apreciaciones se puede afirmar que la construcción tanto de la identidad individual como colectiva no es un proceso fijo ni estático, sino que está en constante transformación o evolución.

Para los objetivos de esta investigación nos interesa indagar sobre la identidad que se genera entre los individuos y los lugares que ocupan, para entender el significado de estos espacios en el desarrollo y vida de los sujetos; por otra parte, la identidad social está asociada al sentido de pertenencia a un entorno que es significativo y en donde se presenta una

continuidad de las personas o colectivos a través de los lugares; es por ello que las narrativas sobre los lugares son importantes como esa práctica social por medio de la cual se forma y expresa la identidad. (Reyes, 2014, pág. 15)

Esta identidad social que hace que las personas se sientan identificadas con un espacio al que se le atribuyen significados particulares, son el resultado de procesos de apropiación del espacio y del apego al lugar, conceptos que ya se desarrollaron en la categoría de territorio y que permiten dimensionar la carga simbólica que tienen estos espacios para los sujetos que lo habitan. La construcción de los imaginarios sociales e identitarios son procesos interactivos presentes en todos los ciclos vitales, se van construyendo a través de las experiencias vividas por los individuos y colectivos que se reconocen como parte de una cultura y un contexto determinado que influye en sus dinámicas sociales y de apropiación.

REFERENTE CONTEXTUAL

Contexto territorial – Marinilla, Antioquia

El Municipio de Marinilla, está ubicado en la región oriente del departamento de Antioquia, aproximadamente a unos 40 min de la ciudad de Medellín, en la vía que comunica a la capital departamental con la capital del país; limita por el norte con el municipio de San Vicente Ferrer, por el este con el municipio del Peñol, por el sur con El Santuario y por el oeste con los municipios de El Carmen de Viboral y Rionegro; a nivel nacional ha sido conocida como “la Esparta colombiana”, debido a la cantidad de personas que protagonizaron y lideraron diferentes batallas durante la independencia del país.

Es un territorio tradicionalmente conservador y con un fuerte arraigo religioso, siendo estos, elementos constitutivos de su identidad local; la idiosincrasia que ha caracterizado a este territorio, imprimió en sus pobladores unas particularidades tales como: gente honrada, trabajadora, emprendedora y buenos negociantes. Así mismo, la cercanía que tiene este municipio con la capital del departamento, hace que la ciudad ejerza una gran influencia en los habitantes de marinilla y en sus costumbres, generando en parte una pérdida de las tradiciones conservadoras y tradicionalistas. (Alzate, 2017, pág. sp)

Esta región del país, juega un papel determinante para el desarrollo departamental y nacional, pues se sitúa en el nodo del sistema eléctrico y energético del sur occidente colombiano, contando con la presencia de seis embalses y cinco centrales hidroeléctricas, las cuales generan el 29% de la energía nacional y el 73% de la energía departamental; (Cornare, 2015, págs. 68- 83) es por esto, que la riqueza hídrica que caracteriza a esta región, la ha convertido en importante zona estratégica para las dinámicas económicas y sociales.

Con respecto a la economía del municipio, se destaca la actividad agrícola y campesina, basada en la producción de papa, frijol, maíz, habichuelas, cebolla de huevo y rama, repollo, lechuga entre otros, por otra parte, se encuentran las actividades comerciales tales como la panadería, repostería y los remates, actividades que se desarrollan a lo largo del territorio nacional e incluso en otros países, donde se reconoce el “marinillo”, como un sujeto trabajador y emprendedor; adicionalmente, se resalta la construcción de artesanías, tales como guitarras, desde la instauración en 1860 de la fábrica de guitarras de la familia

Arbeláez, quienes desde tal época construyen instrumentos de cuerda que les ha valido el reconocimiento a nivel nacional e internacional, aportando así, no sólo a las dinámicas económicas del territorio, sino además, fomentando el arte y la cultura en la región.

En cuanto a la población, según las proyecciones del Dane, para el año 2017 el municipio contará con 55.798 habitantes, su crecimiento anual se estima en un 2%; sin embargo, el aumento de personas que han venido asentándose en la cabecera, sea por desplazamiento forzoso o por condiciones económicas adversas, pueden generar variaciones en los índices de crecimiento poblacional. Sumado a este fenómeno, en los últimos años, Marinilla ha tenido un importante crecimiento urbanístico, generado principalmente por el cambio de actividades en el sector rural, situación que hace que esta población se traslade al casco urbano, haciendo insuficiente la infraestructura y capacidad municipal en la oferta de oportunidades que cubran las necesidades de la población. (Municipio de Marinilla, 2016-2019)

A nivel educativo, el municipio cuenta con la presencia de siete instituciones educativas públicas, cuatro urbanas y tres rurales, además dos centros educativos rurales independientes y tres instituciones privadas con lo que respecta a la educación básica primaria y secundaria; por otra parte, según el diagnóstico realizado para el plan de desarrollo 2016 - 2019, el municipio cuenta con alrededor de 60 semilleros y grupos de investigación escolar con importantes proyectos académicos, buscando consolidar la investigación como la forma en que los jóvenes del municipio acceden al conocimiento. (Pág 6)

Se debe agregar también, que actualmente en el municipio hacen presencia tres instituciones de educación superior: la Corporación para el Desarrollo Integral COREDI, el SENA y el Politécnico Jaime Isaza Cadavid, no obstante, estas instituciones no alcanzan a cubrir la demanda educativa, lo que implica que muchos jóvenes deban desplazarse a otros lugares para acceder a la educación superior.

En relación a los aspectos sociales que enmarcan esta región, cabe mencionar en primer lugar, la marcada inclinación política por ideales conservadores tradicionales, afianzando a este territorio por años como cuna derechista y tradicionalista; en segundo lugar, se destaca el papel que juega la religión en las dinámicas sociales, consolidando el fuerte arraigo religioso, como una de las características fundamentales en la identidad del

municipio, lo que influye en las cosmovisiones que tejen las personas sobre sus maneras de ser y estar en la sociedad y de relacionarse con los demás; este aspecto le otorga a las actividades religiosas tales como la semana santa, una importancia esencial para los habitantes y donde, mediante sus prácticas y ritos religiosos, además de la existencia del festival internacional de música religiosa y la presencia del museo de cristos más grande del mundo; le ha valido a Marinilla el reconocimiento como municipio católico y tradicional.

Dentro de los aspectos religiosos relevantes, se resalta que el Municipio cuenta con una de las dos únicas reliquias de primer grado del Santo Juan Pablo II, además se destaca la arquitectura de sus templos religiosos como es el caso de la Capilla Jesús de Nazareno, que data del año 1752 y fue declarada Monumento Nacional.

Culturalmente, Marinilla se distingue como *ciudad con alma musical* por la alta proliferación de jóvenes artistas que han encontrado en la música una fuente de realización personal y/o colectiva, además el municipio cuenta con diferentes espacios que han sido declarados como patrimonio cultural, convirtiendo al municipio en un apetecido destino turístico; dentro de los atractivos que se destacan están: la Casa de la Cultura, el Museo histórico y arqueológico, el Museo de los Cristos (que tiene una colección de cruces, cristos y crucifijos de alrededor de 2.700 imágenes) y la Plazoleta de los Mártires, lugar donde se encuentra la Capilla Jesús de Nazareno. (Alzate, 2017)

Actualmente, el municipio cuenta con una gran cantidad de festivales culturales, que reafirman la cosmovisión que se tiene de Marinilla, como territorio rico en cultura; entre estas actividades se destacan: el Festival de Música Religiosa, Festival de Teatro Infantil, Festival de Música Andina Colombiana, Festival de Música Popular, Festival musical Paza la Paz, la Semana Ambiental, la Semana Jóven, La Luna se llena de Cuentos, Festival Vos sos Jóven, las fiestas tradicionales de La Vaca en la Torre y el Festival del Zorro.

A grandes rasgos y según lo expuesto hasta ahora, se puede concluir, que Marinilla es un pueblo en constante crecimiento, no sólo poblacional, sino también a nivel de infraestructura, fenómenos que influyen en el desarrollo local, más aún, es un municipio que se caracteriza y reconoce por su postura conservadora unida a la devoción religiosa; aspectos que fomentan y reproducen formas particulares de actuar ante la sociedad y ejercen una gran influencia en las dinámicas del territorio.

Contexto poblacional – Juventudes en Marinilla

Hablar de Juventudes en el Municipio de Marinilla o en cualquier otro contexto, es enfrentarse a una compleja diversidad de saberes, sentires y cosmovisiones del mundo; pues como ya hemos señalado es imposible encasillar a las juventudes en una categoría estática; teniendo en cuenta que los jóvenes son los responsables de gestar cambios y transformaciones sociales, así pues, es imprescindible hacer escuchar sus voces y hacer valer sus acciones para mejorar nuestra sociedad, haciéndola más incluyente, más equitativa donde se respeten no sólo todas las vidas, sino también todas las percepciones y diversidades sociales; en el Municipio de Marinilla, según cifras del DANE, para el año 2017 habían alrededor de 17.650 jóvenes, lo que se traduce en aproximadamente el 33% de la población total de municipio; (Plataforma Municipal de Juventud, 2018) no obstante, hay que tener presente que el crecimiento poblacional se ha evidenciado en los últimos años, resultado también del alto flujo de migrantes venezolanos que han encontrado en Marinilla, su nuevo lugar de residencia.

En un diagnóstico sobre las juventudes de Marinilla, realizado por la administración municipal en diciembre de 2019, se presenta la situación social de los jóvenes analizada desde una perspectiva emancipadora, participativa y democrática, donde se pretende visualizar las problemáticas que aquejan a los jóvenes, teniendo presente además, que estos no pueden ser vistos o estudiados como un objeto pasivo; sino que son imprescindibles en la construcción de las realidades sociales y que sus saberes empíricos son tan importantes como los aportes académicos para la comprensión de estos valiosos actores sociales. (Municipio de Marinilla, 2019, pág. 8)

En primer lugar y como ya se ha mencionado; desde la administración municipal de Marinilla

“se comprende a las juventudes como agentes de cambio, (...) como motores de transformación y reconciliación al interior de la sociedad, (...) en Marinilla, las juventudes son sujetos organizados y articulados a diferentes colectividades, son agentes que cuestionan desde el interior mismo de la sociedad, su naturaleza y el modo en que ésta

puede ser construida, son una fuerza política creciente que busca lograr más incidencia y más participación en los escenarios sociales.”

(Municipio de Marinilla, 2019, pág. 13)

Este diagnóstico busca principalmente conocer las condiciones sociales de las juventudes del Municipio de Marinilla, sentando las líneas base para la construcción de la Política Pública juvenil para la toma de decisiones normativas del Municipio, desde una perspectiva participativa en la cual las organizaciones sociales del Municipio se impliquen directamente, “abogando por el buen vivir, el reconocimiento de las nuevas ruralidades y la atención que estas requieren para hacer sustentable el arraigo territorial, la sostenibilidad social y ambiental y el desarrollo de oportunidades para las juventudes”. (Municipio de Marinilla, 2019, págs. 13,14)

En Marinilla confluyen una población juvenil diversa, entre las que se encuentran: jóvenes rurales, indígenas, comunidad LGBTI, jóvenes víctimas del conflicto, en situación de vulnerabilidad, discapacitados, afros, mujeres jóvenes, inmigrantes entre otros; el reconocimiento de cada uno de ellos es vital para mantener una visión holística de las condiciones sociales y políticas de estos actores sociales, así como de conocer las características y aspectos tanto individuales como culturales que hacen parte de la realidad social en la que viven los jóvenes del Municipio.

Si bien, en Marinilla hay una amplia oferta de programas y proyectos que involucran a los jóvenes, al mismo tiempo que existen varios colectivos sociales que participan activamente en las dinámicas territoriales promoviendo vínculos territoriales y fortaleciendo el tejido social; hay que reconocer que aún falta mucho para que jóvenes principalmente los que viven en zonas rurales y en zonas periféricas del Municipio los conozcan y participen activamente de estos proyectos y colectivos sociales.

Para alcanzar los objetivos planteados desde este proyecto investigativo, se realizaron entrevistas semiestructuradas a diferentes jóvenes que frecuentan La Capilla en el Municipio de Marinilla, en total se hicieron veintitrés (23) entrevistas a quince (15) hombres y ocho (8) mujeres entre los 19 y los 31 años de edad, todos estos habitantes del Municipio y quienes han desarrollado prácticas de manera regular en este espacio. La mayoría de los entrevistados

son estudiantes de ciencias sociales y humanas o áreas afines tales como trabajo social, psicología, antropología, filosofía y comunicación social; otros son estudiantes de otras carreras como ingenierías, medicina veterinaria, turismo, cocina, lenguas extranjeras, diseño de modas y algunos son artistas plásticos, músicos y una bailarina.

Algunas de las características que tienen los jóvenes entrevistados es que, a pesar de tener visiones o percepciones diferentes de su entorno, coinciden en que La Capilla es un espacio donde pueden estar y expresar sus ideas sin temor a ser juzgados o señalados, en este sentido conciben este lugar como un espacio de tolerancia y respeto. Así mismo, son personas que gustan de las actividades que se desarrolla acá como muestras artísticas y culturales, cercanos a la música o que gustan de la misma, rockeros, skaters, rastas, bohemios, jóvenes que les gusta consumir marihuana o licor, tocar guitarra, cantar, entre otras prácticas culturales. La mayoría son personas cercanas a géneros alternativos que de alguna manera no encuentran cabida en otros espacios del Municipio.

La Capilla para los jóvenes de Marinilla se ha vuelto un lugar de encuentro cotidiano, donde pueden socializar y parchar sin tener que encerrarse en un lugar como bares o discotecas, han convertido este espacio en un territorio de apropiación y resistencia, donde se ha consolidado un sentimiento de afecto y apego a las dinámicas que se desarrollan acá, haciendo uso de este principalmente en las noches e indiferentemente del día de la semana, pues todos los días después de las 6 de la tarde convergen aquí diferentes jóvenes ya sea a hablar con amigos, fumarse un cigarrillo o un porro, tomarse un tinto o una cerveza o despejarse después de un día laboral o académico haciendo de este espacio en particular un lugar de encuentro y esparcimiento colectivo tradicional en la cotidianidad de los jóvenes de Marinilla.

HALLAZGOS

Este apartado se divide en tres capítulos, los cuales responden a los objetivos específicos planteados para esta investigación. En el primer capítulo se realiza una revisión en fuentes documentales sobre la historia de la Plazoleta de los Mártires “La Capilla”, reconocida como patrimonio nacional y cultural; así mismo se visibiliza la voz de los jóvenes que frecuentan este espacio y su percepción del mismo, este recuento permite conocer las particularidades del espacio y su carga histórica. El segundo capítulo hace referencia a una caracterización de las personas, principalmente jóvenes que frecuentan este lugar, donde se describen características y atributos individuales y colectivos que ayudan a comprender el significado de sus acciones sobre este espacio en particular. Y el tercer capítulo describe las prácticas y los imaginarios sociales establecidos por los jóvenes en la apropiación de este lugar.

Una precisión sobre la presentación de estos tres capítulos, es que el capítulo uno y el dos, son más descriptivos por lo tanto son más cortos y puntuales; por su parte, el capítulo tres contiene no sólo los imaginarios y las prácticas sociales que se desarrollan en La Capilla, sino también las interpretaciones de los mismos, por lo que requirió una fundamentación teórico conceptual más amplia.

Capítulo I: La Capilla: territorio de apropiación juvenil

Este capítulo, presenta un breve contexto histórico y social sobre La Capilla, como territorio de socialización juvenil, la información se presenta describiendo en primer lugar las particularidades históricas de este escenario, así como su ubicación y características físicas; en segundo lugar, se resaltan algunas de las voces más relevantes de los jóvenes entrevistados sobre el por qué les gusta frecuentar este espacio y, por último se realiza una interpretación que integra tanto las percepciones de los sujetos, así como las lecturas académicas que permitieron desarrollar las categorías de análisis conceptuales.

La Capilla de Jesús de Nazareno, está ubicada a un costado de la Plazoleta de los Mártires, a una cuadra del parque principal del Municipio de Marinilla, este templo se construyó por el primer párroco del municipio entre los años 1752 y 1760. En el año 1968, se declaró a La Capilla como museo de arte religioso y como Monumento Nacional; sin embargo, tuvo que ser cerrada en 1992 por el avanzado deterioro que presentaba su infraestructura; no obstante y debido a su importancia histórica y cultural como una de las pocas capillas de la época de la colonia que se conservan en el departamento, este templo se restauró en el año 2002 gracias a los aportes de la Gobernación de Antioquia, proceso que estuvo a cargo de la Fundación Ferrocarril de Antioquia y pudo reabrir sus puertas al público. (Periódico El Tiempo, 2003)

El reconocimiento que tiene este espacio entre los habitantes del municipio, radica principalmente en la cantidad de eventos de carácter cultural y religioso que se llevan a cabo allí; entre estos, se destaca el Festival Internacional de Música Religiosa, el cual se viene realizando de manera anual desde el año 1978; intencionado en aumentar las actividades religiosas de la semana santa en el municipio, (García S. , 2012, págs. 51-53) el impacto que ha generado esta festividad entre los residentes y visitantes, le ha otorgado un reconocimiento a nivel nacional e internacional, consolidándose como uno de los escenarios más destacados del país en la exhibición y presentación de músicos y coros tanto nacionales como extranjeros.

Por otra parte, este lugar se ha establecido como escenario de interacción y relacionamiento social, pues en este, se realizan diversas actividades culturales, lideradas principalmente por colectivos juveniles que hacen presencia en el territorio, entre ellas se destaca la “Gratiferia”, iniciativa desarrollada desde el *Colectivo Sinesquemas*, y desde la cual se busca interpelar las lógicas del mercado, estableciendo un espacio donde todo es gratis, gestando entre los participantes un cambio en los hábitos de consumo, esta feria se realiza el último viernes de cada mes en “La Capilla” y ha tenido una gran acogida especialmente entre los jóvenes del municipio.

El valor que tiene La Capilla en el Municipio, no sólo como espacio donde se realizan importantes ritos religiosos y culturales, sino como Monumento Patrimonial, le otorga al mismo, un protagonismo y un notable reconocimiento entre los habitantes de la región; razón

por la cual, la presente investigación centra su interés en las dinámicas sociales que se desarrollan en este espacio, reconociendo además su valor patrimonial.

La relevancia que tiene el patrimonio cultural en un territorio, se constituye en los valores que conforman sentidos y lazos de permanencia, identidad y memoria para los grupos y colectivos sociales. Así pues, el patrimonio es un referente de memoria que propicia la apropiación social y cultural; en esta medida, los objetos, valores y lugares que constituyen el Patrimonio Cultural de una nación o territorio, tienen como misión servir a la configuración de la identidad de los diferentes grupos poblacionales; su importancia radica en la latente relación que establece entre el territorio (patrimonio natural) y las expresiones culturales de los sujetos (patrimonio mueble e inmueble) asociados a valores intangibles. (Gobernación de Antioquia, 2011)

Al indagar con los sujetos que frecuentan este espacio, sobre el por qué lo habitan, encontramos variadas perspectivas que valen la pena mencionar; según Santiago Ortiz, un joven habitante del municipio La Capilla “es un lugar que ha sido construido socialmente por las juventudes de Marinilla en el cual se ha posibilitado la apropiación para el disfrute, la socialización ante la carestía y ausencia de espacios cerca a la centralidad de Marinilla”. Este lugar, además de ser un patrimonio cultural reconocido en el municipio, se ha convertido en el espacio utilizado por jóvenes y colectivos sociales para la realización de eventos de carácter social, cultural y artístico, lo que le ha imprimido un reconocimiento de apropiación y resistencia social que ha permitido espacios de reflexión y pensamiento alternativo, otorgándole también una carga política y cultural importante.

Al mismo tiempo, al ser un sitio frecuentado por tantas personas de características tan diferentes, para Santiago Ortiz quien también hace parte de varios colectivos del municipio, este espacio se convierte en un escenario de liberación y disputa, donde las personas se sienten cómodas en parte por su infraestructura de plazoleta. Es por ello que desde los colectivos sociales se hace uso de La Capilla, pues buscan visibilizar sus agendas desde escenarios centrales y colectivos donde se puedan dar discusiones y debates de interés y llegar en especial a lo que las colectividades quieren principalmente que son las juventudes; en este sentido se consolida también como un escenario simbólico en permanente disputa.

Marinela Quintero, diseñadora y artista marinilla menciona que frecuenta este lugar “porque siento que hay una experiencia multicultural, me refiero a multicultural porque acá se puede encontrar personas con muchas creencias diferentes, con ideologías súper distintas que están acopladas culturalmente, (...) entonces es muy interesante poder tener la experiencia con diferentes personas que te puedan abrir la mente o que se puedan realizar debates también, se encuentra mucha diversidad en el lugar.

Este es entonces un espacio multicultural, ambivalente y plural, entendiendo esto como una particularidad del territorio donde convergen y se integran diversos mundos y formas de ser; donde se propicia el diálogo, el encuentro con los otros y el flujo de ideas, en palabras de varios de los entrevistados este lugar es propicio para “parchar”, interpretando esto como el hecho de reunirse con amigos, dialogar, tomar licor, cantar, hacer música o arte, convirtiendo estos encuentros en rituales de amistad que se han perpetuado en el tiempo y que permiten otorgarle a este territorio en particular una carga simbólica en torno a la socialización.

Este territorio en particular ha sido tradicionalmente un sitio de encuentro y ocio para los habitantes del pueblo, Manuela Duque, trabajadora social señala que “es un lugar de esparcimiento, un lugar que se convierte como en un ritual para muchos jóvenes de Marinilla, pues se convierte en un ritual visitarlo, estar ahí, compartir con personas cercanas y también se ha convertido como en un punto de encuentro para el arte, para los colectivos del municipio, también como parte de ese aprovechamiento de espacios públicos que han sido apropiados por los jóvenes. La Capilla se convierte en un escenario también muy propio para esto, un escenario donde vas a encontrar cualquier día una proyección de una película, un conversatorio o simplemente de manera improvisada vas a encontrar personas cantando con una guitarra, vas a encontrar personas haciendo un montón de actividades que atraen mucho a los jóvenes y los reúne.”

Para Santiago Arbeláez un joven comunicador social del Municipio, “es un lugar de encuentro, encuentro de saberes, encuentros culturales, encuentros rituales” resaltando el “encuentro” como una práctica y motor juvenil que permite construir y consolidar identidades, así como forjar relaciones sociales, convirtiendo estas reuniones en potenciales espacios de emancipación y autonomía colectiva.

Por otra parte, la música ha sido también un elemento constante en la cotidianidad de este lugar y se ha afianzado como una herramienta de apropiación cultural que lo caracteriza, es por eso que también se escucha decir con frecuencia que gustan de este sitio porque siempre hay personas cantando y tocando guitarra o incluso porque hay eventos que implican música y arte, al respecto Sebastián Ruiz, afirma que “me gusta compartir con mis amigos, tomarnos algunos tragos, disfrutar de la música pues allí se hacen los artistas de Marinilla que es un pueblo con alma musical como le dicen.”

Partiendo de las apreciaciones hechas por los sujetos entrevistados; puede afirmarse que la representación que tiene este lugar para los jóvenes tiene que ver principalmente con que es un sitio de encuentro cotidiano, uno de esparcimiento y acogimiento donde se puede parchar y compartir desde una charla hasta una copa de licor; también tiene una connotación cultural importante entre las cosmovisiones de los habitantes del municipio, lo que ha consolidado también las prácticas en este sitio como una tradición.

Ahora bien, para entrar a abordar la interpretación de estos hallazgos ya citados, hay varios componentes que vale la pena resaltar que son los que atraen a los jóvenes a ocupar este espacio; en primer lugar, está la ubicación de este espacio; en segundo lugar, las relaciones que se dan y, por último, las prácticas que se desarrollan.

En este orden de ideas, se manifiesta que la *ubicación* y la infraestructura de plazoleta es uno de los elementos más influyentes para la apropiación del mismo y que es esta una de las principales razones por las cuales es utilizado por jóvenes y colectivos sociales para el desarrollo de actividades de carácter social, cultural y artístico; lo que a su vez ha convertido este espacio en un epicentro de arte y la cultura, desde el cual se ha venido ejerciendo una apropiación y resistencia social por parte de los sujetos que la habitan.

Por otra parte, está el *encuentro* y la interacción que se propicia, el cual permite el reconocimiento del otro por medio de la construcción de relaciones básicas que al mismo tiempo es un componente importante para la construcción de la identidad tanto individual como colectiva, ya que allí se reconoce la confluencia de diversos actores sociales con cosmovisiones y percepciones diferentes, en este sentido

“La identidad supone un ejercicio de autorreflexión, a través del cual el individuo pondera sus capacidades y potencialidades, tiene conciencia de lo que es como persona; sin embargo, como el individuo no está solo, sino que convive con otros, el autoconocimiento implica reconocerse como miembro de un grupo; lo cual, a su vez, le permite diferenciarse de los miembros de otros grupos.”

(Mercado & Hernández, 2010, pág. 231)

Es importante reconocer la interacción y el relacionamiento que se desarrolla en este espacio pues va acorde a la modalidad que se asumió en esta investigación la cual se inscribe bajo los postulados del *interaccionismo simbólico*, el cual centra su interés en los significados que se producen mediante las interacciones y las relaciones sociales que se establecen entre los sujetos, procesos a través de los cuales se construye una realidad social dotada de significados y símbolos que traen como resultado una fuerte vinculación de las personas con los escenarios de apropiación y las dinámicas que allí se tejen.

Los procesos de socialización entonces están ligados a la construcción de una identidad colectiva, es por ello que esta interacción social desempeña un papel fundamental en estos escenarios de reunión. La comunicación aparece como un elemento ligado a la interacción, siendo el mecanismo que hace posible la existencia de lo que se conoce como sociedad, “es un proceso social articulado en torno al fenómeno de compartir, de poner en común, de vincular.” (Rizo, 2006, pág. 46)

Como resultado de las relaciones sociales que se desarrollan en este espacio, sobresale un aspecto clave que es la experiencia Multicultural que se vive en este territorio, reconociendo que en todas las sociedades siempre ha existido la diversidad y que las dinámicas globalizadoras generan constantes cambios en las culturas. Cuando se habla de Multiculturalidad se refiere a la existencia de diferentes culturas habitando un mismo espacio geográfico y social; la lucha de estas diversidades colectivas es por el “reconocimiento de su colectividad a partir de la diferencia.” (Grueso, 2003, pág. 17)

la multiculturalidad se presenta como una nueva forma de resistencia, ahora frente a las nuevas expresiones de la globalización en clave neoliberal, construyéndose desde allí nuevas síntesis, donde desde lo singular, la libertad, la tolerancia, el respeto mutuo y la

igualdad pueden dar forma a diferentes manifestaciones culturales a través de consensos y límites que se construyen en escenarios novedosos e intensamente atravesados por las tensiones entre necesidades y derechos.

(Carballeda, 2012, pág. 35)

En consonancia con estos postulados, se reconoce este territorio como altamente plural y heterogéneo, donde se reivindican las diversidades sociales como una ruptura frente a los estándares tradicionalmente establecidos, no solamente con el ser, sino también con las maneras de apropiación de los espacios, rupturas que han dado como resultado una re significación de los mismos.

Por último, los sujetos reivindican este espacio como un lugar donde se generan prácticas culturales y artísticas, tales como la música, el teatro, el relacionamiento social, el ocio y el esparcimiento; estos planteamientos se desarrollan a profundidad en el tercer capítulo de estos hallazgos. En este orden de ideas, es imperativo afirmar que este escenario social, se ha transformado en uno simbólico que está en permanente disputa, esto ha llevado a que la concepción religiosa haya perdido protagonismo y tenga una ruptura con lo tradicional; de esta manera la identidad colectiva juvenil que se ha estado tejiendo en este lugar hundi6 sus raíces en este territorio que asumen como propio, situación que ha generado tensiones y fricciones con otros actores sociales del municipio más cercanos a las dinámicas religiosas.

Como ya se ha mencionado, La Capilla se ha convertido en un territorio donde se dan diversos procesos de territorialización, acorde a la fundamentación conceptual abordada desde esta investigación, las dinámicas territoriales han convertido este espacio en un lugar cargado de significados que son resultado de un apoderamiento y de la interacción de las personas con este entorno, lo que ha generado vínculos con este lugar en particular; proceso que es conocido como apropiación territorial. (Vidal & Pol, 2005, pág. 283)

Ya que la apropiación es un componente importante en la construcción de los procesos cognitivos, afectivos y de identidad de los individuos, es fundamental reconocer que este lugar se ha consolidado como un tradicional punto de encuentro donde los sujetos no solo se identifican con el espacio, sino que además han consolidado fuertes vínculos

afectivos y de apego, donde la permanente relación con este espacio les brinda seguridad y satisfacción, siendo la carga afectiva y emocional el componente central del apego al lugar. (Vidal & Pol, 2005, págs. 290-291)

Para dar cierre a este capítulo, de acuerdo a lo expuesto hasta ahora en lo que respecta a La Capilla, se puede señalar que a pesar de las visiones tradicionalistas que enmarcan el contexto socio histórico del municipio, han sido y continúan siendo los jóvenes los que revolucionan y rompen las estructuras sociales, cuestionando los valores y costumbres establecidos y ejerciendo acciones que van transformando los imaginarios sociales, abriendo así, otras posibilidades de pensarse la realidad y de encararla.

Las prácticas juveniles en todos los contextos sociales, han permitido transformar y/o modificar las percepciones y formas de relacionamiento que establecen los sujetos con su territorio, instaurando nuevos imaginarios sociales y creando otros significados y símbolos que se cargan de sentido gracias a la interacción y la apropiación que hacen los sujetos de este espacio. En este sentido, han sido las acciones juveniles, las que han aportado a la transformación de los imaginarios que se tejen alrededor de La Capilla, desarrollando actividades que configuran otras maneras de apropiación de este escenario e imprimiéndole otras dinámicas sociales y culturales.

Capítulo II: los actores sociales que se toman La Capilla

En este capítulo se describen los tipos de personas que más frecuentan La Capilla, teniendo presente que este es un lugar tanto de paso como de apropiación por parte de diversos actores sociales especialmente jóvenes. La forma en la que se presenta esta información es citando diversas voces de personas que habitan este espacio, partiendo de las entrevistas realizadas en la recolección de la información y mostrando la visión que tienen estas personas sobre el tipo de individuos que frecuentan La Capilla. Estas apreciaciones apuntan a desarrollar la caracterización de los jóvenes que habitan este espacio; una vez expuestas las percepciones de los entrevistados se realizará una interpretación que permita nutrir las categorías que componen esta investigación.

Podríamos decir en primer lugar, que en este espacio se alberga a una gran pluralidad de seres; en tanto se evidencia una gran diversidad cultural, generacional y poblacional. Según Felipe Giraldo este espacio es “frecuentado por todo tipo de personas, pues uno logra visualizar desde niños jugando, (...) personas que van y rezan en esta capilla, también se puede presenciar turistas, ya que esta es una zona patrimonial, como lo es también para las personas que casualmente salen a dar una vuelta.” Por otra parte, Sebastián Ruiz afirma que “lo visitan personas jóvenes en la noche, personas adultas que viene a misa, en el festival de música religiosa es sorprendente porque asisten tanto adultos, viejitos, niños, jóvenes personas de todos los países (...) por los coros y las bandas sinfónicas que vienen porque Marinilla es un municipio muy musical.”

Dado que La Capilla es declarada en el municipio como patrimonio cultural y que además se ha consolidado entre sus habitantes como un escenario artístico y cultural, en el cual se realizan de manera constante eventos regionales e incluso internacionales como lo es el “Festival de Música Religiosa” que convoca año tras a año tanto a fieles católicos, como a músicos y artistas de todos los países y jóvenes cercanos o que gustan de la música y los coros internacionales. No es extraño entonces que este espacio sea habitado por una cantidad de personas cercanas a la fe católica; sin embargo, los actores sociales que más se han apropiado de este lugar no han sido precisamente los creyentes, ya que también ha sido La

Capilla el escenario de múltiples actos y rituales culturales impulsado por jóvenes que de alguna manera han venido rompiendo el estigma de hacerlo un lugar meramente católico.

Como resultado de esta apropiación juvenil, Santiago Ortiz comenta que este lugar es frecuentado principalmente por “una generación que oscila entre los 40 años para abajo, pero es mucho más fuerte entre las personas de 25 a 35 años y es básicamente unos sectores más afines a rock, al punk, al ska regué que fueron ocupando este espacio y también hay otros sectores más asociados al hip hop, más asociado a alguna especie de drogas que también se ubican ahí y que consumen, pero principalmente personas alternativas, (...) desde músicos, bohemios, intelectuales de todo tipo y también un sitio de encuentro después de la fiesta, como de remate.”

Las juventudes entonces han venido ocupando este espacio para realizar sus rituales culturales y sociales, al respecto Manuela Duque, opina que en este lugar se ven “tanto el grupo de jóvenes que están con una guitarra tomándose un vino que están hablando de temas sociales y políticos, como un grupo de jóvenes que pueden estar en una reunión de algún colectivo o jóvenes que hacen parte de alguna barra de algún equipo de fútbol, (...) cualquier tipo de joven puedes encontrar ahí.” Por otra parte, y apuntando a lo mismo, Laura Ramírez comenta que este lugar es habitado más que todo por “una generación de jóvenes de todo tipo: estudiantes, trabajadores, pero más que todo una generación joven en la que se ve reflejado esta unión que tenemos frente a la cultura y todo lo relacionado con el arte.”

En efecto, se ha caracterizado por ser un espacio de uso cultural y social por parte de los jóvenes del municipio, para Juan Esteban Vanegas “ir a la capilla es cuestión de ‘remate’, (...) allí se ven más que todo los panas que hacen malabares, que practican ese tipo de arte, otras personas que hacen manillas, músicos, estudiantes universitarios, gente que está en el ambiente de lo alternativo y en términos artísticos;” el término “remate” se utiliza coloquialmente para referirse a la fiesta después de la fiesta, es decir La Capilla se convierte en el lugar al que asisten las personas después de salir de una discoteca o bar para estar con los amigos en este espacio público, normalmente se hacen en este lugar a tocar música y cantar hasta la madrugada o hasta que la fuerza pública los saca del espacio.

De manera similar Santiago Arbeláez comenta que “el tipo de personas que lo frecuentan son personas que son cercanas a la cultura, personas que les interesa como mostrar

exteriormente su identidad y que lo hacen por medio del vestuario, por medio de los tatuajes, (...) yo creo que todo tipo de personas son las que frecuentan este lugar y especialmente obviamente las tribus urbanas que son las que lo apropian más que todo, más que frecuentar es apropiación de este lugar.”

Los jóvenes entonces, se convierten en los actores sociales más importantes de la sociedad, siendo la generación de relevo, son ellos los que deciden si aceptan o modifican los parámetros establecidos e impuestos por las culturas; son los que confrontan y cuestionan las tradiciones y los que generan transformaciones en las dinámicas sociales; con respecto a este espacio que se han tomado, lo han convertido en un espacio construido socialmente, en el cual se propicia el encuentro de saberes, partiendo desde el reconocimiento y el respeto por la diferencia como eje fundamental en la consolidación de la identidad colectiva

De todas estas apreciaciones se puede inferir que de manera cotidiana han sido los jóvenes los que se han disputado la ocupación y apropiación de este lugar, jóvenes que pertenecen en su mayoría a una determinada tribu urbana o cercanos a los géneros alternativos, jóvenes artistas, músicos, bohemios, intelectuales, también barristas, turistas y una amplia diversidad de personajes que hacen de este lugar, un escenario plural y multicultural; donde todos estos individuos y colectivos han marcado unas dinámicas sociales particulares, en las que se han tejido lazos y vínculos de amistad, no solo entre los sujetos que frecuentan el espacio, sino también entre este espacio y los sujetos que lo habitan.

Si bien La Capilla se constituye como un escenario plural, el cual es visitado tanto por fieles católicos por su connotación religiosa, así como por turistas por su sentido histórico y patrimonial; se reconoce desde los sujetos que lo frecuentan, que los principales actores sociales que asisten a este espacio son las juventudes del municipio, entre las que existe una gran diversidad social, cultural y política. “Los jóvenes no constituyen una categoría homogénea, no comparten los modos de inserción en la estructura social, lo que implica una cuestión de fondo: sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales.” (Reguillo, 2001, pág. 30)

A pesar de que este espacio desde su concepción se pensó como escenario religioso, los jóvenes quienes parecen no tener vínculo con ningún tipo de institucionalidad moral o religiosa aprovechándose de que es un lugar público, han transformado la percepción de este

en uno contestatario y liberador. Así pues, han sido los sujetos más cercanos a géneros alternativos y tribus urbanas o culturas juveniles los que ocupan este espacio de manera habitual.

Es a partir de la socialización con los otros que los individuos construyen subjetivamente su realidad, partiendo de los procesos de interacción; este proceso permite que cada individuo asuma el mundo en el que ya viven los otros y una vez asumido, puede ser modificado e incluso recreado, de esta manera los sujetos se definen recíprocamente. Ahora bien, el contexto actual en el que se desarrollan los jóvenes está permeado por nuevas tecnologías, la globalización, la libre circulación de información y hasta la ausencia de una ideología política que haga frente al capitalismo y es en este contexto donde emergen las tribus urbanas como expresión de identidad de los jóvenes, ya que la identidad no es un proceso fijo, sino que se va construyendo y deconstruyendo; así pues, las tribus urbanas ofrecen un punto de anclaje y de resistencia al individualismo imperante. La metáfora de la tribu, utiliza su potencial de sociabilidad para hacer frente a la cultura oficial o dominante. (Maldonado, 2009, págs. 10,11)

Ya que la juventud es una construcción social, y los jóvenes están en una constante búsqueda de su identidad,

“la pertenencia a determinada tribu permite transformar el yo individual en un yo colectivo que actúe de acuerdo a los lineamientos del grupo respecto a otros, buscando configurar en el grupo lo que no puede construirse interiormente, anclándose a través de las manifestaciones del grupo como son: el lenguaje, símbolos, rituales y ceremonias”

(Maldonado, 2009, pág. 11)

En las tribus urbanas, el vestuario, los accesorios que utiliza, los tatuajes e incluso el modo de peinarse, se convierten en un emblema que opera como identificación entre los miembros de ese grupo que los diferencia de otros. (Reguillo, 2000, pág. 97) Sea cual sea la tribu urbana con la que se genera identificación: punks, hippies, raperos, rastas, bohemios; en todas se encuentra una re afirmación del yo, se establece la idea de la defensa de valores e ideologías propias del grupo y se apropian de un territorio en específico donde realizan sus prácticas cotidianas. (Silva, 2002, pág. 123)

Como resultado de estas apreciaciones las tribus o culturas juveniles se forman porque los sujetos crean una identificación estética y de valores o ideologías que son compartidas por un grupo, estas características las diferencias de otras y resaltan sobretodo en un municipio tan conservador y tradicional como lo ha sido Marinilla, en donde la apropiación de un lugar considerado sagrado como La Capilla, les ha generado un estigma social que es necesario deconstruir, ya que otros actores sociales los ven como holgazanes, drogadictos e incluso violentos, desconociendo sus luchas y disputas sociales contra una sociedad globalizada y competitiva.

Si bien, este concepto de tribu engloba una amplia división o diversidad de actores, en este escenario de estudio, se encuentran principalmente: punkeros, hippies, metaleros, bohemios, rastas, malabaristas. Por otra parte, es necesario mencionar que a este espacio no sólo asisten personas que pertenecen a tribus urbanas, pues también se encuentran jóvenes que no se reconocen con ningún tipo de etiqueta, ni encajan necesariamente en una tribu en específico, lo que da a entender que es un lugar híbrido donde conviven todo tipo de imaginarios y diversidad de actores.

Si bien, los jóvenes que habitan este espacio han sido tachados de desadaptados o vagos por algunos actores sociales e incluso por la misma administración municipal, la realidad es muy diferente, pues es gracias a este espacio que los jóvenes del municipio han podido constituirse como importantes actores sociales y políticos, situando su conciencia social y sus discursos contestatarios como una trinchera a través de la cual impulsan las transformaciones sociales desde su cotidianidad, han desarrollado importantes proyectos artísticos en los cuales, por medio del arte, el teatro, la música han materializado sus convicciones e ideales, convirtiendo la cultura en una poderosa herramienta de transformación social, demostrando que a pesar de lo difícil que es ser joven en un contexto de incertidumbre, también esta misma ha llevado a ejecutar acciones de cambio que son tan importantes para la sociedad.

Para concluir, se debe reconocer que estos jóvenes que son estudiantes, intelectuales, trabajadores, líderes han trabajado de forma mancomunada para re pensarse este escenario social que es público y para el disfrute de todos; mediante sus prácticas, acciones y también por el solo hecho de habitarlo, están tejiendo unos significados particulares que han llevado

a consolidar este territorio como uno cultural y social, el cual constantemente atrae a más jóvenes y personas por medio de eventos y proyectos artísticos que se desarrollan ahí y que constantemente cuestionan la estructura social basada en dinámicas mercantiles y competitivas, buscando crear no solo un espacio de ocio y esparcimiento sino también un espacio de creación y discusión, donde los lazos afectivos y la creatividad juegan un papel trascendental en las dinámicas sociales de este lugar.

Capítulo III: Prácticas e Imaginarios en torno a La Capilla

Este capítulo, presenta las prácticas y los imaginarios sociales que se tejen en torno a este escenario de apropiación juvenil, para abordar estos postulados, se hizo necesario indagar con los actores foco de esta investigación sobre la identidad que sienten con este espacio, así como la preferencia que tienen por habitarlo y las prácticas que desarrollan allí, para finalmente ahondar sobre las contradicciones que se establecen en este escenario planificado para eventos de tipo religioso y no propiamente sociales o artísticos.

Es por esto que este capítulo se divide en cuatro partes: la primera devela la percepción de *identidad* que tienen los jóvenes con respecto a este espacio, entendiendo la identidad con el territorio como un sistema de símbolos y significados que se tejen en torno a un lugar en particular y que se construyen a partir de la interacción que se tiene con este, dando como resultado la creación y consolidación de vínculos afectivos que se afianzan con el tiempo; la segunda parte describe el por qué *prefieren este espacio* sobre otros del municipio; la tercera parte describe las *prácticas cotidianas* que se dan en este lugar y por último se da a conocer las posibles contradicciones que se dan, resultado de los *imaginarios sociales y religiosos* que permean este espacio.

Con respecto a la primera parte que tiene que ver con los procesos de *identidad* que gestan los sujetos con este espacio, muchos jóvenes sienten que frecuentar La Capilla es un acto tradicional que hace parte de la cultura juvenil de Marinilla, al respecto Alejandro Montoya afirma que “uno se identifica más con ese espacio desde una cuestión patrimonial.” Por otro lado, Jaime Rivera señala que este lugar “ha sido muy tradicional entre los rockeros en Marinilla toda la vida, (...) desde que yo empecé a salir a la calle, La Capilla ya era un

punto de encuentro”, haciendo alusión a que este espacio se ha configurado como un lugar patrimonial que también hace parte de la identidad de los jóvenes del municipio.

Por otra parte, este sitio se identifica como un escenario cultural y social, sobre esto Santiago Ortiz afirma que “la identificación es que ha sido un escenario de resistencia, las juventudes ahí se han podido concentrar, dialogar en medio de la diferencia, en medio de la diversidad y reconociendo también la conflictividad urbana existente (...) los jóvenes han tenido a través del arte, a través de la socialización, a través de los grupos, a través de la conversa, a través de la construcción conjunta han vuelto a apropiarse ahí. Entonces la significancia, es que ha sido un espacio de resistencia (...) a la vez que también con la nueva re significación que han tenido las organizaciones y movimientos sociales es un escenario del cual se han apropiado para dar las disputas en términos culturales, sociales y políticos.”

Estas afirmaciones dan cuenta de un lugar histórico, donde surgen y se encuentran diversas expresiones artísticas dando paso a una retroalimentación multicultural, es un espacio ambivalente que está en permanente construcción social y colectiva y que a la vez se consolida como un lugar de socialización y relacionamiento, en palabras de Santiago Arbeláez “uno se siente identificado con este lugar porque puede realmente crear su identidad y no actuar como en otros lugares, que en otro lugares uno tiene como un contrato social (...) uno se siente identificado es porque se siente acogido, siente que sus prácticas sociales van acorde con lo que expresa este lugar o las personas que lo frecuentan.”

La identidad que tejen los jóvenes con este lugar tiene que ver principalmente con que lo ven como un espacio de confluencia donde se sienten acogidos, un punto de encuentro propicio para el aprendizaje colectivo, así pues, Juan Esteban Vanegas afirma que “me identifico con este lugar en términos de que es un lugar de encuentro y es un lugar habitual (...) como un punto de reunión y de acogimiento.” En este orden de ideas la “sensación de acogimiento” es algo recurrente que mencionan los jóvenes entrevistados, dando a entender que han adoptado La Capilla como un refugio de apropiación y resistencia juvenil.

Como resultado de estas dinámicas que se dan alrededor de este espacio, se puede inferir que este se ha convertido en un escenario social y político donde convergen todo tipo de imaginarios sociales, dotándolo de una cantidad importante de significados que han permitido construir una identidad tanto individual como colectiva, pues hace parte de la

historia municipal, podría decirse que La Capilla es, en palabras de Sebastián Ruiz “un viejito con alma de joven.”

Acorde a los elementos que se resaltan en las cosmovisiones de los sujetos entrevistados, sale a relucir en primer lugar, el patrimonio cultural que es este espacio para los habitantes de Marinilla; desde esta concepción se considera que es un patrimonio vivo, el cual está continuamente recreándose y cobrando vida a través de las personas y las prácticas que llevan a cabo allí como formas de expresión, así, los sujetos reconocen su pertenencia a determinado grupo social y a una comunidad, convirtiendo a la identidad cultural en una múltiple y siempre relacional. (Arévalo, 2010, pág. 4)

Ahora bien, La Capilla ha sido por años escenario de interacciones sociales por parte principalmente de los jóvenes, por lo tanto, la memoria colectiva ha logrado una reinterpretación de este espacio, esta memoria se deriva de una experiencia compartida

“La memoria colectiva preserva la herencia social y sirve de recordatorio para mantenerla viva. Implica, además, un sistema de representaciones en constante dialéctica entre el pasado, el presente y el futuro. (...) A través de las formas de expresión relevantes, bienes tangibles e intangibles, nos dice quiénes somos, identifica al grupo, insertando nuestros yos individuales en uno colectivo, con un anclaje en el pasado y un referente en el presente.”

(Arévalo, 2010, pág. 7)

El uso y la ocupación de este escenario tiene que ver con los procesos de transformación que los actores sociales hacen del mismo, el uso de este dependerá de los diversos intereses de los grupos sociales y del contexto social, político, económico e ideológico; en este sentido, cada sociedad otorga a estos bienes culturales significados y símbolos que son susceptibles de modificación. (Arévalo, 2010, pág. 7) Así pues, la connotación social y cultural que caracteriza a La Capilla es el resultado de años de apropiación y ocupación juvenil que han imprimido en este espacio otras dinámicas fuera de las religiosas.

Por otro lado, este lugar se considera un escenario socio cultural, si bien se reconoce que en toda sociedad y grupo existen conflictos y disputas, este espacio se caracteriza por ser

uno en el cual se dialoga en torno a la diferencia y en medio de la diversidad. Es a través del arte, la conversa y la socialización que se ha hecho posible la construcción conjunta de este escenario que es altamente plural y propicio para el esparcimiento.

El rol que desempeñan los jóvenes en este territorio es trascendental para explicar la complejidad del mismo, pues es un espacio de poder que ha sido gestionado, disputado y dominado por las juventudes, estos ejercicios de apropiación han roto las cosmovisiones tradicionales y han transformado el imaginario de este lugar, pasando a ser uno de expresiones artísticas y retroalimentación cultural. Estos escenarios socioculturales “influyen no solo en las conductas, sino en la manera de sentir y de pensar de los miembros de la sociedad que lo habita, moldeando, de cierta manera sus acciones y pensamientos.” (Crespo, 2009, pág. 1066)

La dinámica de ocupación de este espacio ha generado entre las personas que lo habitan un lazo afectivo, situación que hace referencia a que ven en este, un espacio de acogimiento y refugio. Este elemento es muy valioso en las redes de amistad que se tejen en este territorio, pues se convierte como en un segundo hogar donde los jóvenes se sienten seguros, aceptados y queridos.

Esta situación ha permitido una ocupación cotidiana por parte de los actores que lo frecuentan, pues sienten que en este lugar no van a ser señalados o juzgados, sino que por el contrario sus vivencias y experiencias son significativas para los demás sujetos, siendo también un espacio de aprendizaje común donde se “puede ser” en todo el sentido de la palabra y son estos hechos los que permiten generar una identificación con este espacio al que ven como propio.

Estos vínculos afectivos con el espacio no implican una posesión legal sobre el mismo, lo que implica es un sentido de voluntad, donde los sujetos se apropian de aquello con lo que se sienten identificados. La apropiación es toda práctica mediante la cual los sujetos dejan huella o sellos en algo, resaltando que cada individuo se apropia y se identifica de diferente manera con el entorno, dependiendo del modelo cultural, los roles sociales y los estilos de vida de cada individuo. (Pol, 1996, págs. 283,284)

Estas identificaciones que se dan mediante el apego y los lazos que se tejen entre los sujetos y el espacio, nos lleva a abordar un elemento que tiene que ver con la identidad colectiva; para entender este concepto vale la pena aclarar en primer lugar a lo que se hace referencia cuando hablamos de identidad. Una primera aproximación, es que la identidad tiene que ver con la idea que tenemos de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, de la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás, esto implica hacer comparaciones y semejanzas. (Giménez, 2010, pág. 2)

Cuando se habla de identidad es importante cuestionarse qué es lo que diferencia a las personas y grupos de los demás y la respuesta a esto es: la cultura, los elementos con los que cada individuo define su identidad son siempre elementos culturales. (Giménez, 2010, págs. 2,3) En este sentido, son un punto de encuentro, donde convergen discursos y prácticas socioculturales, permiten al sujeto sentirse parte de algo, reconociendo que su identidad individualidad está permeada por el contexto social.

Ya que los sujetos son actores sociales que viven en constante relacionamiento e interacción es imposible construir una identidad fuera de los otros, a diferencia de la identidad individual, estas (las identidades colectivas) carecen de autoconciencia, de carácter y de voluntad; no constituyen entidades homogéneas y nítidamente delimitadas y son resultado de un proceso social. (Giménez, 2010, pág. 7)

Como resultado de estas consideraciones conceptuales que permiten aprehender el sentido y la complejidad que se enmarca en este territorio, se afirma que es esta identidad colectiva la que ha permitido movilizar proyectos y apuestas sociales y culturales; al sentirse como parte de un grupo que está situado en un espacio determinado, se convierte en el escenario ideal para la construcción de aprendizajes y experiencias colectivas, un espacio de relacionamiento en el cual se reconoce la diferencia y la diversidad como motor de las relaciones sociales.

Como resultado de la identidad que sienten los jóvenes con este espacio es que surge la *preferencia por habitarlo sobre otros espacios* del municipio, lo cual nos lleva a abordar la segunda parte de este capítulo; en este sentido lo más recurrente a lo que hacen alusión los entrevistados, es que las personas prefieren este espacio por su ubicación y su infraestructura de plazoleta que se presta para el esparcimiento, al respecto Alejandro Montoya opina que se

prefiere este espacio sobre otros, “porque está cerca al parque, está cerca de las licorerías, está cerca a los bares, está cerca a algunos restaurantes, te permite la comodidad de encontrarte más fácil con los amigos (...) si no tienes mucho dinero, puedes sentarte ahí tranquilamente y no te va a pasar nada o los que están ahí alrededor te van a proteger si llega a pasar algo.” En esta misma perspectiva Felipe Giraldo señala que “está junto a la zona rosa (...) además de tener unas características de plazuela, es un espacio ni muy grande ni muy pequeño, por lo cual se adapta mucho a las necesidades sociales.”

Otra de las características que se resalta, es que este se ha convertido en un espacio de amistad y expresiones culturales y artísticas; Manuela Duque opina que estar ahí “es como un tipo de ritual, (...) de costumbre que viene como de una apropiación de hace ya muchos años de este espacio por parte de los jóvenes, (...) también ayuda mucho la ubicación, es un lugar muy central, es un lugar al que es muy fácil acceder, tiene también como un espacio apto, muy apropiado para todas esas actividades.” A su vez, Marinela Naranjo manifiesta que “el espacio se presta para realmente hacer demasiadas actividades y creo que la gente adaptó este lugar como un espacio súper brutal, porque aparte genera como un poco de locura porque hay una iglesia, (...) la iglesia simboliza un montón de cosas, pero de algún modo estamos parchando ahí, es como el centro de reunión, como que ya se volvió algo normal, algo cotidiano, algo de lo que se vive o que uno debe vivir cada que sale acá en Marinilla.”

La Capilla en palabras de los entrevistados es un espacio que permite expresarse libremente y en el que se siente un ambiente fraternal y ameno. Juan Esteban Vanegas sostiene que “es un lugar de acogimiento, es un lugar ya familiar, porque también recuerdo haber visto fotos y videos de jóvenes antes que nosotros, de gente que ya es mayor parchando en La Capilla, es un sitio de recogimiento y yo creo que va mucho por el lado alternativo, (...) yo creo que la gente va a parchar allá porque ya sabe qué tipo de personas más o menos la frecuentan y el tipo de ambiente que se va a encontrar, que es como el lado alternativo del parche: el vino, el trago, el cigarro, la música.”

Así pues, La Capilla se consolida como un espacio alegórico; Santiago Ortiz comenta que lo que llama a las personas a congregarse en este espacio “es lo histórico, (...) La Capilla como escenario central cerca al parque que da la posibilidad para sentarnos, poder estar con las personas, (...) se ha conformado como el único lugar histórico que se ha ocupado por este

tipo de juventudes y el tema de la polulación de los punkeros, de los rastas, también la emergencia de conciertos como “Paza la Paz”, el “Vos sos Joven” acá en el municipio que antes no estaban y todo ese grupo siempre ocupó esos espacios. La Capilla se vuelve un escenario como ese resguardo, es un escenario interesante porque siempre nos han querido sacar de allá, desde las visiones de la institucionalidad y hasta la misma comunidad que ronda esos lugares y que también es curioso que los jóvenes y las nuevas generaciones estén construyendo identidad ahí en ese espacio.”

Como resultado de los imaginarios que se han venido hilado alrededor de este espacio como consecuencia de años de apropiación territorial, esta plazoleta se ha consolidado como un escenario habitual, asequible e histórico que se ha vuelto parte de la identidad no sólo del municipio como tal, sino de todas las personas que lo habitan y que le dan sentido y significado a este lugar.

Acorde a estos hallazgos, se pueden resaltar algunos aspectos recurrentes a la hora de preferir este espacio sobre otros, en primer lugar, y como ya se ha mencionado es un lugar central, es cercano a zona de comidas y a la zona rosa del municipio, por lo que es de fácil acceso, además su infraestructura de plazoleta se presta para la interacción y la ocupación de los jóvenes que lo frecuentan. Estas características físicas hacen que este lugar se presta para la realización de muchas actividades y han favorecido la apropiación de este espacio considerándolo un lugar familiar.

Así mismo, La Capilla como espacio de socialización y relacionamiento ha sido el lugar escogido por las juventudes de Marinilla para satisfacer sus necesidades de interacción, en este sentido se considera que el éxito de los espacios públicos se atribuye a la calidad de las relaciones sociales que se crean en este; sin embargo, hay que tener en cuenta que la percepción que tienen los sujetos de este espacio no encaja con la planificación y el diseño del mismo. (Mora & Osorio, 2013, pág. 40)

Se evidencia una alteración entre el sentido que tuvo el planificador del espacio en contraste con el uso que los sujetos hacen del mismo

este escenario de actividades y actores podría realmente no llegar a determinar un patrón de diseño ya que es vulnerable a cualquier tipo de modificación por parte de los

ciudadanos, los cuales de acuerdo a sus necesidades sociales o de relación con la ciudad, proponen e implantan a fin de despertar los sentidos hacia una apropiación y una identidad con un lugar (...), de esta manera es posible pensar que en la medida que un ciudadano pasa a ser un usuario del espacio público, aumentan las posibilidades de que este tenga no solo sentido de pertenencia con el lugar sino con la ciudad en general, así pues que la idea de que el espacio público esté dispuesto a adoptar estos usos a fin de recibir a los ciudadanos, puede ser positivo en la medida que estas nuevas modificaciones vayan en pro del cambio social, las transformaciones urbanas, sociales, culturales y de expresión. (Mora & Osorio, 2013, pág. 43)

Los ritos que se dan en este contexto podrían catalogarse como ritos de interacción, los cuales son garantes de una memoria comunitaria, siendo las estructuras establecidas de la integración social, la reproducción de los grupos y la transmisión de la herencia simbólica; estos ritos como expresiones culturales tienen la capacidad de responder a las exigencias simbólicas de la sociedad, donde se renuevan y se adaptan permanentemente, no existe ninguna realidad social, institución o sujeto sin un ritual que le dé sentido y forma a la relación entre la realidad y lo simbólico. (Lardellier, 2015, págs. 23-25)

Con respecto a las *prácticas territoriales* que se desarrollan en este espacio y como resultado de las entrevistas realizadas, las prácticas más recurrentes a las que hacen referencia los jóvenes, es que es un espacio de encuentro, ocio y esparcimiento, donde se charla y se concibe el licor y la música como elementos cotidianos en las dinámicas de socialización; además se ha consolidado como un importante escenario de apropiación juvenil en el que se desarrollan diversas actividades.

Santiago Arbeláez nos cuenta que este espacio se presta para el encuentro y la comunicación y donde la conversación va acompañada de un “rito” el cual “rescatamos de nuestros ancestros porque ellos también lo hacían, que es tomar (...) tomar una cerveza, tomar licor, esto va acompañado de los amigos, del rito, del encuentro social, (...) de estar ahí, de confluir ideas, de mostrar mi identidad, de conocer la identidad de los otros, en este lugar se habla, se crea cultura, se crea toda una dinámica social alrededor de la amistad, alrededor del amor, alrededor de los recuerdos.”

En este sentido los lazos de amistad que se tejen alrededor de este espacio son fundamentales para las personas que lo frecuentan, Manuela Duque afirma que las actividades que realiza son “encontrarme con mis amigos y amigas, tomarme un vino, (...) escuchar a otras personas cantar, hacer música, participar en actividades artísticas, culturales o sociales, incluso políticas.”

Por otra parte, Juan Esteban Vanegas dice que en este espacio le gusta “ir a conversar, a parchar y charlas con los parceros, tomar vino, ir a cantar, también se utiliza mucho para cuestiones culturales, para eventos, películas, espacios que abren los colectivos artísticos y sociales (...) como asistir a la gratiferia,” este evento se presenta como un espacio que va en contravía de las dinámicas económicas y se establece una feria donde todo es gratis para todos, sembrando la intención de relacionarnos desde la cooperación en lugar de la competencia, ayudándonos a sanar la ilusión de escasez, se invita al desapego y al aligeramiento de nuestra carga material.

Resultado de las prácticas que se describen en este escenario, se resaltan las actividades multiculturales y la socialización como principales ejes estructurantes de las dinámicas que se establecen en este lugar, Santiago Ortiz señala que acá se da “principalmente el tema de la socialización ya sea a través de actividades colectivas, a través del licor, a través de un porro, a través de simplemente salir a conversar (...) es un espacio de apropiación que lo que hace es socialización y ya hay un montón de instrumentos como la música, el arte, lo académico, lo político, lo social o simplemente el goce y el disfrute.”

Partiendo de estas apreciaciones y abordando en este punto una interpretación de las prácticas sociales que se dan en este lugar, se puede concluir que La Capilla es principalmente un espacio de encuentro y socialización cotidiano, esto es muy importante teniendo en cuenta que todo ser humano es un ser social y que los procesos de socialización hacen parte de la vida integral de todo individuo que hace parte de una sociedad, siendo este, un proceso de aprendizaje continuo desde el cual se aprenden las conductas sociales consideradas adecuadas o aceptables dentro del contexto social, así como las normas y valores que rigen los patrones conductuales. Estos procesos de aprendizaje están presentes en todo el ciclo vital, “la socialización exige, por tanto, adoptar unos patrones sociales determinados como

propios, con el objetivo de conseguir la necesaria autorregulación que nos permita una cierta independencia a la hora de adaptarnos a las expectativas de la sociedad.” (Yubero, 2005, pág. 1)

En la socialización se distinguen dos tipos básicos, el primero (la socialización primaria) tiene lugar en la niñez y es gracias a esta, que el individuo se convierte en miembro de la sociedad, esta fase termina cuando el niño o adolescente ha interiorizado los modelos socialmente aceptados. El segundo tipo, (la socialización secundaria) se da posteriormente, cuando ya se internaliza el contexto social particular en el cual se va a desenvolver el sujeto, tiene que ver en cómo desarrolla su tarea profesional, el tiempo de ocio y es muy importante en la medida que produce un alto grado de división del trabajo y del conocimiento. (Espigares, 2009, pág. 4)

Desde una perspectiva socio-cultural, los procesos de socialización tienen como propósito que el individuo forme parte de grupos sociales, la pertenencia y adaptación a estos grupos permite al sujeto aprender los significados y las costumbres del grupo asimilando su modelo cultural, lo que permite observar e interpretar los acontecimientos del mundo que le rodea de manera particular. (Yubero, 2005, pág. 4)

Ya que los primeros círculos de socialización son la familia y la escuela, los espacios de interacción que surgen al margen de estos como lo es La Capilla son fundamentales para el desarrollo de los sujetos, especialmente los jóvenes, ya que, sobre la base de la comunicación y el encuentro, este territorio “se constituye en un espacio de confrontación, producción y circulación de saberes, que se traduce en acciones.” (Reguillo, 2001, pág. 14)

Estos procesos de socialización en espacios que están fuera de las imposiciones de la familia o la escuela, constituyen un momento clave en la vida de los jóvenes, pues permiten afinar asuntos asociados a la autonomía, la identidad y los rasgos de la personalidad, mediante la construcción de relaciones personales, los sujetos pueden confrontar sus ideas, tomar decisiones, definir valores e incluso sus proyectos de vida; es por esto, que estos espacios se consolidan como territorios comunitarios que se caracterizan por tener una alta diversidad social y que juegan un importante papel en la interacción.

Estas prácticas sociales de encuentro y esparcimiento se han consolidado y han sido reconocidas por los sujetos entrevistados como rituales de amistad que están acompañados regularmente por la presencia de licor, que ha sido algo tradicional que se da en este espacio, siendo el consumo de alcohol algo que hace parte de la cultura antioqueña y que es reproducido en este lugar; el alcohol permite que la integración entre los diversos sujetos que frecuentan este espacio sea más amena y placentera.

El uso de sustancias psicoactivas tales como el alcohol ha estado presente en todas las culturas, si bien antes estaban relacionadas a contextos religiosos, ritos chamánicos o a la medicina, hoy en día son usados en actividades cotidianas donde la meta es la búsqueda del placer y la socialización con los otros siendo las drogas un elemento que va en función del goce del sujeto. (Molano, 2015, pág. 15) Aunque el alcohol es catalogado como una de las drogas más nocivas para la salud y su consumo excesivo se considera un problema de salud pública, no se puede desconocer que su uso se consolida como una práctica cultural.

Freud, en su obra *El Malestar en la Cultura (1930)*, plantea que la vida tal como ha sido impuesta por la sociedad, es muy pesada para el ser humano y que está llena de frustraciones, cargas y sufrimientos; por esta razón es que las personas necesitan lenitivos para poder lidiar con esta, buscando la felicidad mediante la intoxicación, que a su criterio es el método más efectivo para provocar estímulos placenteros y alcanzar dicho objetivo. En este orden de ideas, el uso del alcohol se presenta en la sociedad como una oportunidad para lidiar o huir de los problemas sociales y personales, al tiempo que permite a los sujetos interactuar y relacionarse de una manera menos inhibitoria y más estimulante como sucede en este espacio. (Freud, 1930)

En nuestra sociedad, el consumo de alcohol tiene una gran aceptación social, al punto de que estas bebidas patrocinan algunos deportes en el país, por otra parte, el contexto colombiano ha estado atravesado por situaciones de guerra y violencia, además por la falta de oportunidades y de educación, situación que produce en la sociedad la necesidad de encontrar un escape para la realidad en la que se vive. (Molano, 2015, págs. 44,45) Esta coyuntura pone de manifiesto, que el alcohol aparte de ser una bebida que propicia la interacción y que es aceptada culturalmente, es una fuente de bienestar momentánea y que es utilizada como vía de escape de la realidad, por lo que es tan admitida en los círculos sociales,

especialmente de los jóvenes quienes son los que reciben la sociedad y quienes luchan por transformarla.

Por otro lado, las actividades culturales y artísticas se presentan como otro elemento que juegan un importante papel a la hora reunir personas en torno a este territorio, siendo estos escenarios importantes para la participación juvenil, desde el cual se gestan reivindicaciones y reinterpretaciones de lo público, constituyéndose como espacios de pensamiento y búsqueda de alternativas que generan tensiones, pero que también crean cambios importantes para el desarrollo social y cultural.

Este espacio público ha generado identidades colectivas por medio de la praxis social y adquiere mayor significado y afluencia especialmente los fines de semana, pues los jóvenes recurren a este para distraerse y alejarse de sus responsabilidades y prácticas cotidianas, a través de diversas actividades, tales como la música, el arte y el licor.

Siguiendo esta línea, uno de los elementos culturales que aparecen con mayor frecuencia en este escenario, es la música, este lugar es altamente asociado con procesos artísticos y musicales, siendo esta, una herramienta de apropiación cultural característica de este espacio. La música a través de la historia ha servido para emocionar y unir a las personas, lo que la convierte en un vehículo movilizador de sentimientos, desde allí podemos exteriorizar tanto emociones positivas como negativas, ideas, valores, cosmovisiones, críticas, desacuerdos e inconformismos lo que lo transforma en un eje común de expresión individual y colectiva, ya que puede ser construida y compartida entre varias personas. (Alcalde & Pereyra, 2011, pág. 5)

Ya que las sociedades están condicionadas en gran medida por la cultura en la que se desarrollan, pues es desde allí donde se determina cómo se percibe y entiende el entorno, es por ello que la música como parte de la cultura gira en torno a lo social, ha sido utilizada en diferentes contextos sociales para hacer frente a situaciones de guerra, violencia y dolor (Betancourt & Molina, 2014, pág. sp) lo que la ha convertido también en una herramienta de catarsis y de transformación que vincula y despierta sentimientos, además de ser considerada útil en los procesos educativos, formativos y de resistencia a través de la historia.

Los géneros de música alternativas son los más recurrentes en este lugar, a partir de estos se canta a una sociedad consumista y superficial, uno de los géneros musicales que más se resalta en este espacio es el punk, desde el cual se ha mostrado un rechazo hacia la autoridad, el patriarcado, el capital, la iglesia y el estado. La música punk opera como una pantalla que permite reconocer una realidad, permite a los sujetos dar cuenta de su lugar en la sociedad y hace parte de un proceso de identificación. (López, 2013, pág. 191)

La Música se constituye, como un discurso de resistencia y de contracultura, desde el cual se generan identificaciones, da cuenta de los sueños, las representaciones del mundo, posibilita nuevas experiencias, genera críticas sociales, asume posturas ideológicas y políticas y se desarrolla en un escenario articulador (López, 2013, pág. 195) que se convierte en un resguardo frente a las dinámicas mercantiles y sociales implantadas la sociedad.

Marinilla, es un pueblo que se ha caracterizado por ser un escenario musical importante donde tradicionalmente se han fabricado guitarras, siendo estas reconocidas a nivel nacional e incluso internacional, “esta actividad centenaria ha marcado la cultura musical del municipio y ha permitido que cientos de visitantes alrededor del mundo se animen a conocer este pueblo con el pretexto de comprar una guitarra de los Arbelález.”¹ (Por el Oriente, 2012)

Otra de las prácticas cotidianas que se generan en este espacio es el llamado “ocio”, este concepto es “tan antiguo como la misma humanidad, y ha ido constantemente de la mano de lo que se ha pensado con respecto a qué y para qué son el tiempo y el espacio.” (García G. , 2009, pág. 55) La cultura capitalista y competitiva en la que estamos sumergidos constantemente exige a los sujetos ocupar su tiempo libre en “cosas productivas” que los lleve a posicionarse y encajar cada vez más en una sociedad que percibe el desarrollo personal y social como una meta por alcanzar donde lo principal es la producción y acumulación de capital, por lo que el ocio es asociado generalmente con perder el tiempo, holgazanear o la pereza.

Contrario a estas perspectivas que ven al ocio como una pérdida del tiempo, en este espacio se ha valorizado la noción de ocio, siendo un elemento creador y necesario en las

¹ Luis Arbelález Arbelález, dueño de la fábrica de guitarras Ensueño y tercera generación de la familia Arbelález, quienes desde 1860 se dedican a la fabricación de instrumentos de cuerda en Marinilla, Antioquia. Estas guitarras suenan a tradición, a historia y a tesón y son ampliamente reconocidas.

dinámicas sociales juveniles, así pues, la búsqueda de sentido en la vida incluye el ocio, el cual adquiere un significado muy importante para el ser social, buscando que la existencia sea plena, digna y humanizada. El ocio puede expresar tanto formas de reforzar las injusticias, alienaciones y opresiones sociales, como por el contrario representar una posibilidad de libertad y dignificación de la condición humana; desde esta consideración se resalta la necesidad de promover una educación crítica y creativa por y para el ocio, una vez que esta representa la posibilidad de reflexionar sobre la realidad en la que vivimos y soñamos. (Gomes & Elizalde, 2009, pág. 262)

Así pues, este puede ser visto como un remedio para la problemática social, cuya meta significa aliviar tensiones, planteando como cualidades implícitas la satisfacción, la realización, el reconocimiento, la autonomía, la libertad, creatividad y la criticidad; en este sentido el papel del ocio en la sociedad está relacionado con la humanización de la vida social por medio del pensamiento crítico y creativo implicando todas las dimensiones de la vida. (Gomes & Elizalde, 2009, págs. 262,263)

Este espacio construido y defendido por los jóvenes se ha convertido en un escenario social y político desde el cual las juventudes y los colectivos sociales por medio de sus acciones han encontrado la manera de visibilizar sus proyectos e imaginarios, en una comunidad altamente conservadora y religiosa, logrando importantes rupturas con estas cosmovisiones y creando una re significación importante de este espacio; convirtiéndolo en un escenario de confrontación de ideas y de constante debate, donde se pueden expresar inconformismos, así como se pueden tejer importantes procesos de acción colectiva para el desarrollo municipal.

Los jóvenes como los principales asistentes a este lugar, han manifestado su rechazo ante un mundo cada vez más globalizado, el cual lo expresan a través de la música, el arte, el teatro, el vestuario, el lenguaje, presentándose como diferentes e incluso atentando contra el orden establecido en la sociedad, evidenciando el contenido liberador de las culturas juveniles. (Reguillo, 2000, pág. 107)

Los procesos comunicativos que se dan entre los jóvenes en espacios como la calle, desde el cual se cuestiona, se debate y se crea una red de emociones y sentimientos frente a la realidad que están viviendo, es indispensable para re pensarse una sociedad más equitativa

y más humana. Cada vez más se hace evidente que estos espacios públicos se configuran en espacios de discusión y resistencia que tienen un gran poder sobre las dinámicas sociales cotidianas; esta desestabilización y deslegitimación de lugares considerados “sagrados” por su connotación religiosa y que han sido escenario de la producción de contenidos críticos y contestatarios, además de la circulación de saberes, convierte a los jóvenes en autores de una visión que está surgiendo entre los habitantes de Marinilla, un nuevo mundo que está por nacer.

Con respecto a *los imaginarios religiosos y sociales* que coexisten en este escenario, se indagó con los actores foco de este estudio, si para ellos existe o no una contradicción entre estas dinámicas. Así pues, habría que decir en primer lugar que se percibe un descuido por parte de las administraciones municipales de este escenario, Felipe Giraldo comenta que “lo que realmente me parece contradictorio es que pretendan conservar este lugar con un imaginario religioso, teniendo en cuenta que se ha presentado un abandono al sector, irrespetando las leyes de conservación del patrimonio cultural e histórico.”

En esta misma vía Santiago Ortiz afirma que “como todo escenario, es un escenario de disputa y yo siento que hasta la iglesia, la concepción católica, cristiana y conservadora perdió el mismo lugar y no lo utilizan como se debería utilizar desde la perspectiva de ellos, al haber perdido la disputa la han ganado las juventudes en su apropiación del espacio público, (...) sí se genera una conflictividad, una contradicción que por ahora la van ganando las juventudes, esperemos que la sigamos ganando. Marinilla es un vaticanito y que haya esos ejercicios de ruptura de una sociedad religiosa con unas prácticas morales que no nos representan a las juventudes, creo que es un escenario latente de que la sociedad está cambiando y que eso es muestra de un mundo que no ha nacido, pero de un mundo que murió.”

Para Manuela Duque, “la importancia que tiene el lugar para la iglesia católica en el municipio, es porque es un lugar patrimonial, creo que en cuanto a iglesia o templos es el más antiguo del municipio, entonces obviamente para la iglesia o para los católicos del municipio tiene un significado histórico, un significado también patrimonial, (...) por otra parte el hecho de estar ahí y de estar ubicado en una plazoleta hace que se disfrute o apropie para otras cosas de una forma no sé si consciente o inconsciente. Para los jóvenes ha

significado también como ese espacio de resistencia, de manifestación. (...) Marinilla es un pueblo que históricamente ha sido muy religioso, muy conservador en muchos aspectos, pero que también ha tenido otro sentido, Marinilla siempre ha sido un pueblo muy musical, muy artístico, entonces yo siento que apropiarse de este espacio para los jóvenes también significa un poquito como una forma de manifestarse ante eso, ante esa característica del municipio.”

Estos planteamientos hasta ahora descritos por los jóvenes, dan cuenta de una ruptura que se ha venido dando de esas cosmovisiones tradicionales y conservadoras que por años han caracterizado las dinámicas sociales del municipio, resaltando otros aspectos como la cultura y el arte y dejando por sentado como ya se dijo que la disputa por este escenario la han venido ganando las juventudes; en palabras de Laura Ramírez “pienso que esta toma de la gente como de apropiarse de este lugar en la noche más que todo y hacerlo un espacio donde hay cultura, arte y amigos, es debido a que la cultura y lo opuesto a esta que es como todo lo religioso nos ha permitido expandir más estos espacios y tomárnoslo como un lugar donde se puede disfrutar y compartir ideas, compartir con amigos y tomar en su plena expresión lo que es la cultura, el arte y todo el compartir como con la gente, (...) a pesar de que está ligado a un lugar altamente religioso, pues se ha permitido abrirse ese espacio como algo bastante cultural y ameno para todos los jóvenes o todas las personas que quieran compartir de este espacio.”

Por otra parte, Marinela Naranjo comenta que “yo pienso que cada quien tiene sus ritos, creo que para mucha gente un rito tranquilamente puede ser un concierto, me parece antes algo como que se presta mucho para romper con las reglas, (...) me parece interesantísimo como el hecho del cambio, el cambio cultural y el cambio que hay en La Capilla y que se presta para eso, pero que al fin y al cabo no es contradictorio porque cada uno tiene su rito (...) yo siento no solo es el hecho religioso sino que también tiene su misticismo el hecho de que sea una iglesia y se preste para eso, como que sí hay cosas religiosas y todo ese asunto pero también genera una energía súper diferente que la gente adapta muchas cosas acá, incluso creo que eso genera un confort y que mucha gente ha adaptado para hacer sus ritos y sus cosas.” En esta misma vía de ideas Victor Tibanta, sostiene que “creo que está más integrado a la premisa de que sea un lugar donde la gente converge entorno a la religión, solo que ahora lo hacen entorno como a otro tipo de ritos, que son ritos

culturales, ritos de amistad, ritos como de todo este tipo de relaciones humanas, donde como que hablan, comparten, atraviesan informaciones o incluso donde solo vienen a tomar licor.”

Andrea Gómez señala que “es un espacio dispuesto para el encuentro, si uno lo piensa más allá de su componente cultural religioso, sino que lo piensa también de cómo se ha pensado de cómo se ha atribuido ese lugar, a mí no me parece que sea extraño o contradictorio que se use para otras actividades, porque, es más, el espacio está dispuesto como para la apropiación de él (...) las escalas que estén acomodadas de forma circular también se presta como mucho para el encuentro y el esparcimiento.” Así mismo, Jaime Rivera considera que “la gente siempre va a aprovechar los espacios que se presten para cualquier tipo de actividad sea religioso o sea de otra índole (...) y este se presta para cualquier tipo de actividad, sea tocar guitarrita, sea tomarse una cerveza, sea tomarse un litro de ron, eso desde que la gente esté dispuesta cualquier espacio es adecuado para eso, coloquialmente es porque nosotros, incluso antes que nosotros la gente ya se parchaba en La Capilla.”

Las dinámicas tanto sociales como religiosas que se dan en este espacio, se fusionan para dar paso a un escenario de interés comunitario, pues en este se integran tanto, creencias religiosas como ideologías opuestas a estos dogmas; transformando este espacio en un territorio donde conviven todo tipo de imaginarios socio culturales. Es un lugar tradicional que se presta para el relacionamiento social y el encuentro, es el claro ejemplo de que las sociedades mutan y cambian constantemente para redefinir sus espacios y consolidarse en la construcción de la identidad de diversas personas con diversas cosmovisiones y visiones del mundo.

Desde los mismos actores sociales que se han tomado este escenario como un espacio de apropiación cotidiano, se critica el hecho de que siendo un patrimonio nacional, haya un abandono frente al mismo desde las administraciones municipales, esto se refleja principalmente en la falta de remodelación y mantenimiento tanto de la iglesia, así como de la plazoleta y de una casa que quedaba en la plazoleta la cual también hacía parte del patrimonio que terminó por caerse sin que el municipio hiciese nada al respecto; más aún, pretenden sacar a los jóvenes que se han tomado este espacio sin atenderlo como se debería, lo que se ha traducido en la pérdida de la identidad religiosa y “sagrada” que se planeó para este escenario.

El nuevo imaginario social que se ha tejido en torno a este escenario, lo transforma en un espacio donde es habitual la presencia del vino, el cigarrillo, la guitarra y en general el “parche juvenil”, donde se llevan a cabo rituales de amistad y desde su estética incluyendo la iglesia y los sujetos que la frecuentan proporciona un misticismo que simboliza la fusión de múltiples imaginarios que se han acoplado y mantenido

Este espacio en el cual los jóvenes se constituyen como seres sociales al producir y reproducir prácticas que integran sus normas, valores y lenguajes como herramientas con las que hacen frente a los problemas cotidianos y se actúa frente a estos, tejen una inmensa y compleja red de significaciones que atraviesan, orientan y dirigen las actividades sociales y a los individuos en concreto. (Ortiz & Vargas, 2011, pág. 127) De ahí a que los jóvenes hayan consolidado en este espacio otros ritos que son tan culturales como los religiosos pero que son totalmente diferentes a estos, sin embargo, podrían tener la misma carga simbólica.

Para los jóvenes la iglesia católica representa una poderosa institución de opresión, que fomenta y reproduce las relaciones de dominación al manipular a las personas por medio de la fe, (Reguillo, 2001, pág. 110) desde estas cosmovisiones se piensa que la religión somete a los seres humanos a vivir la vida “que les tocó vivir” y no a luchar por propiciar los cambios tan necesarios de una sociedad visiblemente desigual. Por lo tanto, la realización de otras prácticas, consideradas como rituales para las culturas juveniles, desencadenan una fractura a las dinámicas sociales y religiosas que pretenden que hereden las juventudes.

Los rituales juveniles, se presentan entonces como unas acciones de resistencia y rebeldía frente a las imposiciones sociales, el hecho de reunirse a tomar licor, dialogar, o estar alrededor de un concierto, documental o actividad que cuestione las dinámicas tradicionales y mercantiles, empieza a hacer eco en las mentalidades jóvenes quienes son los responsables de hacer los cambios que las sociedades requieren para avanzar. Estos rituales casi siempre están acompañados de licor y charlas y son complementarios al desarrollo de las expresiones culturales que manifiestan la coexistencia de las realidades a las que se refiere: la sagrada y la “profana.” (Nogués, 2002, pág. 2)

Si bien, el municipio sigue siendo un lugar tradicional y conservador, no se puede desconocer que los jóvenes han imprimido otras perspectivas que decontruyen los imaginarios establecidos para crear otros, donde confluyen tanto actores tradicionales como

transgresores y subversivos en el sentido que van en contra de las dinámicas socialmente impuestas. Este escenario de resistencia ha logrado vincular a un sinnúmero de actores en la consolidación de la cultura y el arte como herramientas de transformación que involucran a todos los actores que quieran hacer parte de este, tanto a niños, como jóvenes y adultos, se ha consolidado como un espacio público desde el cual se potencia la rebeldía como atributo de los sujetos que se cuestionan antes que obedecer. En conclusión, un escenario plural y heterogéneo que teje pequeñas revoluciones que podrían generar grandes transformaciones.

Para cerrar este capítulo, se afirma que sí existen contradicciones y algunas tensiones entre los aspectos religiosos que es lo que se espera de un lugar como La Capilla y las prácticas sociales que le han atribuido los jóvenes a este lugar, el cual para estos actores trasciende del mero espacio físico, dotándolo de sentido y ejerciendo en este dinámicas relacionales y culturales opuestas. Sin embargo, como todo escenario público es vulnerable de todo tipo de apropiación por todo tipo de actores sociales y en ese sentido es considerado un lugar en el que se integran diversas formas de habitar el territorio.

REFLEXIONES FINALES

Las reflexiones finales y conclusiones que se presentan a continuación se ajustan al objetivo general planteado en este proyecto investigativo, acorde al planteamiento del problema y a los hallazgos resultantes y la interpretación de los mismos.

Investigar sobre los imaginarios sociales y los significados de estos, los cuales son producto de las prácticas sociales que se desarrollan en La Capilla, implica reconocer la importancia que tiene el contexto social para entender las dinámicas colectivas, así mismo implica reconocer que los actores sociales, en este caso puntual: los jóvenes del municipio de Marinilla, son potenciales sujetos de transformación y cambio comunitario.

Las prácticas sociales que se desarrollan en este escenario son clave en las dinámicas sociales; en este sentido, se destaca en primer lugar la socialización juvenil como práctica central, este proceso de interacción es fundamental en la vida de todo ser social, además se genera en un escenario fuera de las imposiciones institucionales o familiares como lo es la calle, este espacio público ha sido apto para la participación juvenil en varios aspectos sociales, artísticos y culturales, lo que permite que la socialización sea una herramienta participativa que integra a los jóvenes y los convoca a una construcción colectiva de la sociedad futura.

Por otra parte, y como resultado de estos procesos de interacción y socialización se desprende otro elemento que ha sido clave, como lo es el ocio; a partir del manejo del tiempo libre, re interpretando este ocio como un componente creador, por medio de este los jóvenes originan nuevos debates y críticas por medio del arte y la música, que les ha permitido re significar su historia, rescatar la circulación de saberes, los saberes populares, cuestionar los poderes hegemónicos y lidiar con la frustración que traen las dinámicas mercantiles y competitivas que sitúan a los jóvenes en un contexto cada vez más incierto.

Herramientas como la música, el licor y el arte han ido de la mano en este espacio, acompañando estas interacciones y han servido como elementos de catarsis, desahogo y consuelo, por medio de estas los jóvenes han podido expresar su inconformismo, dolor, angustia, miedos, pero también alegrías, han rendido homenaje a la amistad y a la hermandad que se gesta en este territorio; es gracias a estos que los jóvenes se reúnen a hacer frente a

sus problemáticas tanto personales como colectivas, siendo elementos transformadores y liberadores.

Estas actividades relacionales son catalogadas por los jóvenes como rituales de amistad, que son cotidianos y han tenido una permanencia en el tiempo; en estos ritos está presente la complicidad, la cooperación, el sentimiento de cariño, apego y ha permitido que se consolide como un pequeño resguardo que funciona como trinchera o defensa ante las prácticas sociales impuestas, que normalmente tienen que ver con la reproducción de las dinámicas económicas y competitivas.

En este orden de ideas, La Capilla es un escenario histórico y social, en este espacio están las memorias de cientos de jóvenes y personas que lo han habitado y que se reconocen como parte del mismo, ha sido un espacio religioso, espiritual, pero también social, cultural y artístico. Su ocupación ha sido disputada por jóvenes y colectivos que han logrado imprimir nuevos significados y percepciones con respecto al mismo y desde el cual han logrado hacer visibles apuestas y proyectos de interés social y comunitario.

Entre los imaginarios y significaciones que se desprenden de estas prácticas sociales cotidianas, se puede afirmar, que La Capilla se ha convertido en un referente cultural para el municipio, su concepción religiosa ha pasado a un segundo plano; es por ello que cuando se le pregunta a algún habitante del municipio sobre este espacio, es habitual que lo asocien más como un espacio de esparcimiento y disfrute social que como uno de reuniones o ritos religiosos.

Este pequeño escenario ha logrado irrumpir con las dinámicas tradicionales con las que generalmente se asocia al municipio de Marinilla, otorgándole una importante carga social y consolidándolo como un escenario público desde el cual se han reivindicado luchas sociales desde y para las juventudes. Este aspecto me parece muy importante y es algo que como habitante joven que frecuenta este espacio había naturalizado, esta investigación me permitió darme cuenta de la importancia que tiene este espacio no sólo como lugar de interacción social, sino también como escenario de manifestación y resistencia juvenil desde el cual se han incubado importantes proyectos sociales y culturales que ha re definido este espacio, pues se sale de las visiones institucionales y rompe con estas, siendo esto un atractivo para los jóvenes y sujetos que lo habitan.

La importancia de estos escenarios para los procesos de interacción y relacionamiento social de los actores que lo viven, tiene que ver también con la representación que se tiene de mismo, a este, se le han asignado valores, símbolos propios de las culturas juveniles que lo frecuentan y esto lo ha transfigurado en un espacio político, de esparcimiento, de ocio y recreación desde el cual se expresa la vida cotidiana de los jóvenes y sus estilos de vida. La articulación de estas prácticas cotidianas junto con las visiones que se tienen de este, han logrado trascender el espacio físico y convertirlo en un espacio social, relacional y de identidades colectivas.

En consecuencia, no es de extrañar que los jóvenes que habitan este territorio hayan generado una identificación con el mismo, esta identidad ha logrado una permanencia a través de los años, han logrado imprimir en este lugar visiones de la realidad que generan fracturas con las tradiciones, suscitando lazos afectivos con el espacio; esta apropiación y disputa juvenil ha significado una batalla ganada ante la institucionalidad que por años ha pretendido sacarnos del espacio, consolidando el ideal de que los espacios públicos son de quienes los ocupan, independientemente de la planeación que se haya tenido para el mismo.

Esta investigación movió fibras internas que me hicieron ver la importancia de este escenario para las juventudes del municipio, siento que este estudio aporta al municipio y a las juventudes, pues esta lectura podría ayudar a generar estrategias que permitan a los jóvenes verlos como protagonistas importantes de los cambios sociales que son necesarios para el municipio y su desarrollo social, su importancia radica en dejarlos de ver como vagos u holgazanes, sino como motores de transformaciones. En este sentido, esta investigación podría ser una herramienta que ayude diseñar proyectos que permitan dejar de confrontar a los jóvenes desde la institucionalidad y que por el contrario los deje ser y expresarse como las personas contestatarias y retadoras que son, buscando potenciar sus habilidades y capacidades y no invalidarlas.

Como aportes para la profesión, pienso que esta investigación es importante, en el sentido de que el trabajo social busca un bienestar colectivo, que permita poner de manifiesto todos los sentires de los actores de forma plural, así mismo, la profesión funciona como un puente o intermediario entre la comunidad y la institucionalidad, lo que es fundamental en el

diseño y puesta en marcha de proyectos que sean incluyentes y generen impacto social y permitan focalizar las necesidades de la población a la que van dirigidos estos proyectos.

El trabajo con jóvenes es muy importante, no sólo en la profesión de trabajo social sino en todas, pues como ya lo menciona este estudio, son los jóvenes los encargados de reclamar y desafiar la sociedad que se les está dejando y de generar los cambios que permitan transitar de una sociedad competitiva y desigual a una más humana y dignificante; así pues desde esta profesión se propende por la resolución de problemas sociales, las relaciones humanas, el cambio social, la autonomía de las comunidades, el diseño de proyectos y políticas públicas que integren tanto las visiones institucionales como las comunitarias, logrando como ya se mencionó impactos positivos para la sociedad.

Finalmente, este proyecto es importante pues logró visualizar las voces de los jóvenes, quienes son los principales actores que ocupan el territorio de La Capilla, sin embargo, quedaron por fuera las voces que contrastan estas: las visiones institucionales y las de la comunidad aledaña a este espacio, las cuales son más cercanas a las dinámicas religiosas y conservadoras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcalde, R., & Pereyra, S. (2011). *La música como herramienta de intervención socio-cultural*. Obtenido de Asociación Pablo Sáinz Villegas: https://publicaciones.unirioja.es/catalogo/online/CIFETS_2016/Monografia/pdf/TC265.pdf?fbclid=IwAR1RwzAyVaNcWN5V0PP1h9yh71tsCKDIxK01TBPxBFyyrIKELCSJU1uOa_s
- Alzate, J. (2017). *Referentes de identidad de los jóvenes de Marinilla, a propósito del patrimonio cultural del municipio*. Obtenido de Repositorio Universidad de Antioquia: http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/8950/1/Josefralzate_2017_ReferentesIdentidadJovenes.pdf
- Arévalo, J. (2010). *El patrimonio como representación colectiva. La intangibilidad de los bienes culturales*. Obtenido de Gazeta de Antropología. 26 (1) Artículo 19: https://www.ugr.es/~pwlac/G26_19Javier_Marcos_Arevalo.html
- Arias, A., & Alvarado, S. (2015). Jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (13) (2), 581-594.
- Arribas, L. (2006). *El imaginario social como paradigma del conocimiento sociológico*. Obtenido de Revista de investigaciones políticas y sociológicas Vol.5, núm, 1 pp. 13-23 Universidad Santiago de Compostela: <https://www.redalyc.org/pdf/380/38050102.pdf>
- Berroeta, H., Ramoneda, A., Rodríguez, V., Di-Masso, A., & Vidal, T. (2015). *Apego al lugar, identidad del lugar, sentido de comunidad y participación cívica en personas desplazadas de la ciudad de Chaitén*. Obtenido de Magallania Vol.43 No. 3 Punta Arenas: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22442015000300005
- Betancourt, C., & Molina, M. (2014). *La música como vehículo de transformación social en niños y jóvenes dentro del proyecto tambóres de siloé de la comuna 20 de la ciudad*

- de Cali*. Obtenido de Universidad Autónoma de Occidente, tesis de grado: <https://red.uao.edu.co/bitstream/handle/10614/6415/T04508.pdf;jsessionid=38FD1FECE5099FF1721196A3EB1D9CA6?sequence=1>
- Bokova, I. (2011). *como los jóvenes cambian el mundo*. Obtenido de UNESCO: <http://www.flacsoandes.edu.ec/biblio/catalog/resGet.php?resId=19314>
- Bonilla, E., & Rodríguez, P. (1989). *La investigación en Ciencias Sociales: más allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Norma.
- Carballeda, J. (2012). *Política social, multiculturalismo e intervención en lo social. Pensando en Latinoamérica*. Obtenido de Encuentro centroamericano y del caribe de políticas sociales y trabajo social: política e intervención social: multiculturalismo y derechos humanos. Cartagena, Colombia: http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2016/03/06_Carballeda.pdf
- Chihu, A., & López, A. (2007). *La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci*. Obtenido de Polis (Online) Vol. 3, núm, 1. pp. 125-159: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332007000100006#:~:text=En%20opinión%20de%20Melucci%2C%20la,Melucci%2C%201995%3A44
- Cornare. (Septiembre de 2015). *Análisis socioeconómico del Oriente Antioqueño*. Obtenido de Cornare, Plan de crecimiento verde y desarrollo compatible con el clima para el oriente antioqueño: <http://www.cornare.gov.co/Plan-crecimiento-verde/Anexo1.Analisis-Socioeconomico-Oriente-Antioqueno.pdf>
- Crespo, C. (2009). *Una caracterización de los escenarios socioculturales desde la socioepistemología*. Obtenido de Leston, Patricia (Ed) Acta latinoamericana de matemáticas educativa. pp. 1061-1069 México, DF: <https://core.ac.uk/download/pdf/33251718.pdf>
- Daza, A. (2008). *Resistencia juvenil como manifestación de la política no tradicional*. Bogotá: Nómadas, 29 pp173-185.

- Espigares, J. (Mayo de 2009). *Socialización y personalidad*. Obtenido de Revista digital para profesionales de la enseñanza, temas para la educación. No. 2: <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd4880.pdf>
- Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza.
- Garcés, Á. (2010). *Juventud, música e identidad hip hop en Medellín*. Obtenido de http://viref.udea.edu.co/contenido/publicaciones/memorias_expo/cuerpo_ciudad/juventud_musica.pdf
- García, G. (2009). *Ocio: creatividad y aprendizaje de lo divino y lo humano - un dilema mal entendido en el paradigma educativo contemporáneo*. Obtenido de Revista médica, sanitas 12 (3). pp. 54-65: <https://www.unisanitas.edu.co/Revista/9/cuarto.pdf>
- García, S. (2012). *Historia del Festival de Música Religiosa de Marinilla (Antioquia), 1978-2011*. Hombre nuevo editores.
- Giménez, G. (2010). *Cultura, identidad y procesos de individualización*. Obtenido de Instituto de investigaciones sociales, Universidad Nacional de México: http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/625trabajo.pdf
- Giménez, G. (sf). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Obtenido de Instituto de investigaciones sociales de la UNAM: LA CULTURA COMO IDENTIDAD Y LA IDENTIDAD COMO CULTURA
- Gobernación de Antioquia. (2011). *Cartilla: Vigías del patrimonio*. Obtenido de Gobernación de Antioquia: <http://www.mincultura.gov.co/areas/patrimonio/investigacion-y-documentacion/programa-nacional-de-vigias-del-patrimonio-cultural/Documents/VIGÍAS%20DEL%20PATRIMONIO.pdf>
- Gomes, C., & Elizalde, R. (2009). *Trabajo, tiempo libre y ocio en la contemporaneidad: contradicciones y desafíos*. Obtenido de Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, vol.8, núm. 22. Universidad Los Lagos, Santiago, Chile: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30512211015>

- Gómez, N. (2016). *Procesos de apropiación del espacio y relaciones de vecindad en proyectos de vivienda de interés social en el municipio de El Retiro, Antioquia*. Medellín: Informe de Prácticas. Universidad de Antioquia.
- Grueso, D. (2003). *Qué es el multiculturalismo*. Obtenido de Revista el hombre y la máquina, (20-21) pp. 16-23: <https://www.redalyc.org/pdf/478/47812406003.pdf>
- Hidalgo, M. (1998). *Apego al lugar: ámbitos, dimensiones y estilos*. Obtenido de Universidad de la Laguna, tesis doctoral: <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/10067/cs48.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Lardellier, P. (2015). *¿Ritualidad versus modernidad? Ritos, identidad, cultura y globalización*. Obtenido de Revista del Magisterio en análisis sistémico aplicado a la sociedad, núm. 33 pp. 18-28 Santiago de Chile: <https://www.redalyc.org/pdf/3112/311241654003.pdf>
- López, A. (2013). *La música punk como un espacio identitario y de formación en jóvenes de México*. Obtenido de Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud. 11 pp. 185-197: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v11n1/v11n1a13.pdf>
- Maldonado, N. (2009). *Tribus urbanas: creencias y prácticas de jóvenes entre 16 y 22 años*. Obtenido de Universidad de la Sabana: <https://intellectum.unisabana.edu.co/bitstream/handle/10818/1710/121561.pdf?sequence=1#:~:text=Así%20nace%20el%20concepto%20de,fundados%20en%20el%20tiempo%20libre>
- Mancano, B. (2008). *Sobre la tipología de los territorios*. Obtenido de <https://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-de-territorios-espanol.pdf>
- Margulis, M., & Urresti, M. (2008). *La juventud es más que una palabra*. Obtenido de https://perio.unlp.edu.ar/teorias/index_archivos/margulis_la_juventud.pdf
- Martin-Barbero, J. (1997). Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad. *Estudios sobre las culturas Contemporáneas, Junio. Vol. III, número 005, 87 - 96.*

- Mercado, A., & Hernández, O. (2010). *El proceso de construcción de la identidad colectiva*. Obtenido de Revista de ciencias sociales, vol.17, núm, 53. mayo-agosto. pp. 229-251: <https://www.redalyc.org/pdf/105/10513135010.pdf>
- Miranda, M. (2006). *Veracruz, centro de territorialidades: características en la apropiación del espacio público desde los actores y sujetos del sector la veracruz de la ciudad de Medellín, a partir del proyecto ciudad Botero 1998-2005*. Medellín: Tesis de pregrado. Universidad de Antioquia.
- Molano, A. (Noviembre de 2015). *Toxicomanía: el alcohol y la cultura colombiana*. Obtenido de Escuela de medicina y ciencias de la salud, trabajo de grado. Universidad del Rosario: <https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/11657/Tesis%20Carolina%20Molano%20D%EDaz%20y%20M%F3nica%20Sanguino%20G%F3mez.pdf?sequence=1>
- Montañez, G., & Delgado, O. (1998). *Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional*. Obtenido de Cuadernos de Geografía, Vol. VII, No. 1-2: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/70838/pdf>
- Mora, C., & Osorio, L. (2013). *Apropiación del espacio público a partir del reconocimiento de sus elementos compositivos: en búsqueda de una nueva cultura urbana e inclusión social*. Obtenido de Universidad San Buenaventura, Medellín: http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/2698/3/Apropiacion_Espacio_Publico_Mora_2013.pdf
- Municipio de Marinilla. (2016-2019). *Diagnóstico Plan de Desarrollo Municipal*. Marinilla, Antioquia.
- Municipio de Marinilla. (2019). *Diagnóstico Municipal de Juventud*. Marinilla, Antioquia.
- Muñoz, G. (2003). *Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI*. Obtenido de Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Vol. 1 No. 1 Enero - Junio 2003: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4657618>

- Nogué, J. (2007). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca nueva.
- Nogués, A. (2002). *El ritual como proceso*. Obtenido de Red de apoyo para la prevención de la violencia en el medio escolar. pp. 221-229: http://www.dip-alicante.es/hipokrates/hipokrates_i/pdf/ESP/435e.pdf
- Ortiz, M., & Vargas, Y. (2011). *Escenarios socioculturales de los jóvenes y participación ciudadana*. Obtenido de Universidad Autónoma de Baja California. Culturales, 7(14), pp. 125-158: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-11912011000200006
- Periódico El Tiempo. (27 de Enero de 2003). La Capilla de Jesús Nazareno, recinto para el culto y la cultura. *El tiempo*.
- Plataforma Municipal de Juventud. (2018). *Acuerdo política pública de Juventud*. Marinilla, Antioquia.
- Pol, E. (1996). *La apropiación del espacio*. Obtenido de Monografías Psico/Socio/Ambientales No. 9 Universidad de Barcelona: <http://www.ub.edu/escult/editions/0apropia.pdf>
- Por el Oriente. (20 de Agosto de 2012). *Marinilla, ciudad con alma musical*. Obtenido de Blog Por El Oriente: rutas y destino: <https://poreloriente.wordpress.com/2012/08/20/marinilla-ciudad-con-alma-musical-de-colombia/>
- Randazzo, F. (2012). *Los imaginarios sociales como herramientas*. Obtenido de Imagonautas 2 (2). pp. 77-96: <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwi1la6Nn4bvAhWltTEKHf4JC7gQFjABegQIBhAD&url=https%3A%2F%2F Dialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F4781735.pdf&usg=AOvVaw2ZxQg885x9ady0D23-sfxK>
- Reguillo, R. (2000). *Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión*. Obtenido de <http://www.scielo.br/pdf/rbedu/n23/n23a07.pdf>

- Reguillo, R. (2001). *Emergencia de las culturas juveniles: estrategias del desencanto*. Bogotá: Norma.
- Reyes, A. (2014). *De los imaginarios colectivos a la apropiación del territorio*. Obtenido de Bitácora Urbano Territorial. Vol. 1 Nom, 24 pp. 10-17: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/32452>
- Rizo, M. (2006). *La interacción y la comunicación desde los enfoques de la psicología social y la sociología fenomenológica. Breve exploración teórica*. Obtenido de Academia de comunicación y cultura. Universidad Autónoma de la Ciudad de México: <https://ddd.uab.cat/pub/analisi/02112175n33/02112175n33p45.pdf>
- Rojas, K. (2016). *El parque que me habita: planeaciones y vivencias espaciales en el parque principal de Rionegro*. El Carmen de Viboral.: Informe de práctica. Universidad de Antioquia.
- Salazar, A. (1990). *No nacimos pa semilla*. Medellín: cinep.
- Sandoval, C. (1996). *Enfoques y modalidades de investigación cualitativa: rasgos básicos*. Bogotá: Instituto Colombiano para el fomento de la educación superior ICFES.
- Secretaría Distrital de Integración Social. (2014). *Jóvenes, juventudes, participación y políticas*. Bogotá.
- Silva, J. (Septiembre de 2002). *Juventud y tribus urbanas: en busca de la identidad*. Obtenido de Revista última década No. 17 pp. 117-130: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v10n17/art06.pdf>
- Sosa, M. (2012). *Cómo entender el territorio*. Obtenido de Universidad Rafael Landívar, Ed. 1: <http://www.rebellion.org/docs/166508.pdf>
- Toro, S. (2015). *La apropiación del espacio en el marco del proceso de reubicación de dos comunidades desplazadas por el conflicto armado en Colombia*. Medellín: Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia.
- Torres, L. (2013). Organizaciones juveniles: por el camino de las identidades políticas. *Eleuthera*, 156 - 185.

- vargas, I. (Mayo de 2012). *La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos*. Obtenido de Revista Calidad en la Educación Superior. Vol. 3, núm, 1 pp. 119-139:
http://biblioteca.icap.ac.cr/BLIVI/COLECCION_UNPAN/BOL_DICIEMBRE_2013_69/UNED/2012/investigacion_cualitativa.pdf
- Vidal, T., & Pol, E. (2005). *La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares*. Obtenido de Anuario de Psicología, vol36 - 3 pp. 281-297 Universidad de Barcelona:
<https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/viewFile/61819/81003>
- Yubero, S. (2005). *Capítulo XXIV: Socialización y aprendizaje social*. Obtenido de Psicología social, cultura y educación:
<https://www.ehu.eus/documents/1463215/1504276/Capitulo+XXIV.pdf>

ANEXOS

Anexo 1: Guía entrevista semiestructurada

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
LINEA DE PROFUNDIZACIÓN: PROBLEMAS SOCIALES CONTEMPORÁNEOS
LA CAPILLA: “UN VIEJITO CON ALMA DE JOVEN”
APROPIACIÓN TERRITORIAL E IMAGINARIOS JUVENILES EN MARINILLA,
ANTIOQUIA.
FEBRERO – JUNIO 2019
GUÍA DE ENTREVISTA

Fecha:

Lugar: La Capilla Jesús de Nazareno

Participante:

Edad y ocupación:

Entrevistadora:

- **Objetivo:** Conocer las percepciones que tienen los jóvenes del Municipio de Marinilla sobre “La Capilla”, para establecer los vínculos que se tejen alrededor de este lugar.

Preguntas:

1. ¿Por qué le gusta frecuentar “La Capilla”?
2. ¿Cómo se identifica con este lugar?
3. ¿Qué actividades realiza en este lugar?
4. ¿Qué tipo de personas frecuentan La Capilla?
5. ¿Por qué cree que la gente viene a este espacio y no a otro?
6. ¿Qué piensa de que un lugar pensado para ritos religiosos sea utilizado por jóvenes para hacer otro tipo de actividades?

Anexo 2: Guía diario de campo

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
LINEA DE PROFUNDIZACIÓN: PROBLEMAS SOCIALES CONTEMPORÁNEOS
LA CAPILLA: “UN VIEJITO CON ALMA DE JOVEN”
APROPIACIÓN TERRITORIAL E IMAGINARIOS JUVENILES EN MARINILLA,
ANTIOQUIA.
FEBRERO – JUNIO 2019

DIARIO DE CAMPO	Tema: Apropiación Juvenil del espacio La Capilla
Fecha:	Lugar:
Hora inicio:	Hora final:
Elaborado por:	Participantes:
Actividad:	
DESCRIPCIÓN	PALABRAS CLAVES
OBSERVACIONES:	